

1.910
R-267

1.º de Junio de 1902

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA



DIRIGIDA
POR
LOS RR. PP. CARMELITAS
DESCALZOS

Redaccion y Admon.
RESIDENCIA D. PP. CARMELITAS
SANTANDER



SUMARIO

	<u>PÁGS</u>
<i>Un cantor de la Eucaristía</i> por Fr. Angel M. ^a de Santa Teresa.....	409
<i>Poesías sobre el Santísimo</i> , por S. Juan de la Cruz.....	414
<i>Viva Jesús Sacramentado</i> , por Fr. Anastasio de la Sagrada Familia.....	420
<i>Sor Teresa del Niño Jesús</i> , por Fr. E. S. F.....	422
<i>El Catolicismo y las Bellas Artes</i> , por Fr. Samuel de Santa Teresa.....	426
<i>La Verdad de la muerte</i> , por Luís Ram de Viu.....	430
<i>Sección Musical—(El ritmo del Canto Gregoriano)</i>	431
<i>La Iglesia y la Revolución</i> , por Fr. Pedro Tomás de Santa Teresa.....	436
<i>Crónica Carmelitana</i>	440
<i>Crónica general</i>	445
<i>Solaces y entretenimientos</i>	446

GRABADOS

LA CENA (cuadro de Joannes)
 NUESTRA SRA. DE LAS MISERICORDIAS.
 ILUSTRACIONES.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES

Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	}	medio año
Por Corresponsal	4		
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6	}	un año
Por Corresponsal	6'75		
En el extranjero.	8 ptas.		un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración.

Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander.



UN CANTOR DE LA EUCARISTÍA



RAUDAL fecundo de poesía es el amor; y cuanto sea éste más elevado y espiritual, tanto tiene producciones más hermosas y sublimes.

Desde que el Espíritu Santo expresó en aquel epitalamio magnífico de los Libros Sagrados, que es el más grandioso *Cantar* de todos los *cantares*, los afectos encendísimos de su pecho para el alma santa con quien místicamente se desposa, todos los enamorados de Dios han sido cantores y se valen de la poesía para desahogar los incendios de caridad en que su pecho

Año III-Núm. 47

1.º de Junio de 1902



se abrasa, y decir de la única manera adecuada posible lo que allá dentro del corazón sienten.

Por eso en los siglos de fe y cuando la religión está en el cenit de su gloria y en el apogeo de sus grandezas, la lírica religiosa toma vuelos sublimes y se reviste de espléndido ropaje, haciéndonos adivinar con sus cantares abrasadores los divinos y amorosísimos sentimientos que laten en el fondo del alma.

Es indudable, la poesía religiosa, y dentro de esa denominación, la poesía mística, es la más elevada y sublime de todas las poesías, la que posee el sagrado fuego de la inspiración en su grado más excelso; porque esa poesía es la expresión de los afectos más levantados, de los sentimientos más puros, de los ideales más divinos.

Esto que es verdad en ley de buena estética, según la cual cuanto más elevado sea el asunto, más rica y fecunda será la inspiración, más sublimes y magníficos los himnos que esa poesía entone, queda plenamente demostrado por el argumento de experiencia. La España del siglo XVI, que llegó, por el número y excelencia de sus santos, á la más alta cumbre de amor místico, es la que va á la cabeza de todas las naciones en el mérito y valor, en el caudal y riqueza de literatura poética. Las flores que el Parnaso español produjo en aquel siglo, cuyo cielo religioso lucía sin celajes, se distinguen y brillan entre todas las flores de las literaturas extranjeras por su lozanía y perfume imperecedero que conservan á través de los siglos. La belleza poética de aquellas flores estaba al nivel de la belleza de las almas que las producían, y este nivel estaba elevadísimo, era confín á la Divinidad.

En este coro de enamorados santos y místicos cantores, luciendo con deslumbradores destellos en esta hermosa constelación del cielo literario de nuestra patria, descuella, cual astro de primera magnitud, el más

egregio Maestro de ciencia mística, el insigne compañero de Santa Teresa de Jesús, —otra alma místicamente enamorada é inspirada poetisa, —el esclarecido autor de la *Subida del Monte Carmelo* y de la *Noche Oscura del Alma*, libros de oro henchidos de ciencia profunda y de una literatura sin igual, San Juan de la Cruz, cuyas glorias literarias son imponderables y corren parejas con sus glorias místicas, y cuya influencia en el desenvolvimiento de las letras españolas, tanto en prosa como en verso, fué poderosísima y eficaz, y por lo que hace al género místico que exclusivamente cultivó, no superada por ningún otro escritor, antiguo ni moderno.

San Juan de la Cruz, cuyo espíritu excelso había escalado con alas de ángel regiones inaccesibles al puro mortal y habitaba en regiones Divinas, recogió en el cielo esas flores con que esmaltaba sus escritos, y cuando descendía á hablar con los hombres, no empleaba otro lenguaje que el lenguaje de Dios, y sus frases inflamadas, y sus peregrinas imágenes, y hasta sus giros propios y originalísimos, eran como el desbordamiento de la vida divina que germinaba con poderosa fuerza en su pecho. Su desapego total de todo lo criado, su aspiración continua de unirse á Dios, su trato íntimo y perenne con el cielo, dan á sus palabras tal calor divino, y un carácter de originalidad, sublimidad y belleza, que, sin que él lo pretenda, resulta poeta inspiradísimo, y jamás desciende de las alturas de la inspiración ni abandona las regiones de fuego donde se derrite su espíritu.

San Juan de la Cruz vive siempre enamorado, enamorado de la virtud, de la perfección más encumbrada, de la ciencia más secreta y trascendental, enamorado, en una palabra, de la Divinidad; y por eso canta, con ternura inimitable, en estrofas encendidas, llenas de anhelos santos, de suspiros ardientes, la *dichosa ventura* del alma que encuentra á Dios y sobre su pecho reclina el

rostro; las relaciones amorosas entre el alma y el Esposo, con los tiernos requiebros que se dicen, y las dádivas y regalos que se hacen; y la encendida y abrasadora *llama de amor viva*, que en la Esposa causa el Esposo poniendo fuego en ella para trasformarla en sí que es fuego eterno de amor; y las penas del alma por ver á Dios; y los éxtasis de contemplación, alta y divina, en que el alma *sube tan alto que le da á la caza alcance*; y las interioridades de la vida de Dios y sus manifestaciones amorosas al mundo.

Las composiciones poéticas del compañero de Santa Teresa eran espontáneos desahogos de su pecho amoroso; no corría tras los lauros de poeta, pero sin pretenderlo, se ceñía con ellos su frente siempre que sentía el espíritu recalentado por los acercamientos de la Divinidad.

Por eso mismo, porque el Santo no escribía sino cuando el espíritu de Dios le impulsaba, no se cuidaba, después de escribir, de recoger y guardar sus poesías, que solía enviar á alguna religiosa ó alma santa que comunicaban con él sus cosas de espíritu.

Esto ha hecho que hayan desaparecido muchas poesías, de las que él compuso, ó permanezcan aún ignoradas y desconocidas. Abrigo, sin embargo, la convicción, que ya en otra ocasión expresé desde estas mismas columnas, que muchos escritos del Místico Doctor podrían ser rescatados del olvido y oscuridad en que yacen, con un poco de celo y buena voluntad de los encargados de archivos antiguos, sobre todo, de los existentes en las regiones andaluzas por donde tanto anduvo el Santo Padre, y ese sería el mejor tributo de devoción y amor al Reformador del Carmelo y Maestro esclarecido de Teología Mística.

Para reforzar con el ejemplo esta mi excitación, y por lo que ello valga, tengo sumo gusto en manifestar que en mi poder conservo un manuscrito en 8.º de

veinticuatro páginas, letra del siglo XVII, que contiene copia del tratadito de los Avisos espirituales que nuestro P. San Juan de la Cruz dió á la Madre Francisca de la Madre de Dios, Monja de Beas, y de sus poesías, entre las que se encuentran algunas que no andan en las ediciones que se conocen de sus obras. No podemos responder de que todas estas poesías sean de San Juan de la Cruz, y que el copista no uniera á las del Santo algunas otras devotas de autores antiguos; pero más de un argumento, además del de la inclusión en el mismo cuaderno sin que sobre ellas se haga advertencia ninguna, tenemos para pensar que muchas, á lo menos, pertenecen al Santo Doctor. Pero mientras este punto se aclara, no queremos privar á nuestros lectores de saborear algunas de estas composiciones de subido valor místico y literario.

Entre ellas escojo, aprovechando la ocasión de la solemnidad que estos días celebramos, algunos romances y coplas sobre el Santísimo Sacramento. Si, como es razonable creerlo, todas ó algunas de estas composiciones son de San Juan de la Cruz, es de justicia se le dé por ellas el renombre de Cantor de la Eucaristía con que se ha encabezado este artículo. El amor divino que abrasaba con inmensos ardores el pecho del Cantor de la Llama de Amor viva, y que tan tiernas páginas le inspiró sobre el Sacramento de nuestros altares, no podía menos de emplearse en cantar dulces endechas á la Eucaristía, misterio de caridad infinita, memorial eterno de lo que Dios ha amado á los hombres.

Al pie del Tabernáculo se han exhalado los suspiros de amor, las ansias divinas, los incesantes anhelos que han agitado á todos los Santos. Una gran parte del romancero religioso español lo forman las poesías sobre el Santísimo Sacramento del Altar: en este caudal riquísimo no podía dejar de participar el místico y enamorado Carmelita Juan de la Cruz que con tan regalados é

inflamados acentos cantó las comunicaciones amorosísimas de Dios á las almas santas.

Ojalá sirva este artículo y la publicación de las siguientes poesías, de estímulo á todos los amantes de las glorias carmelitanas para buscar y desempolvár y sacar á la luz del día todos los escritos que puedan existir del que en unión de Santa Teresa de Jesús, es una de las glorias más preclaras de la Iglesia Católica y de las letras patrias.

FR. ANGEL MARÍA.

DEL SSMO. SACRAMENTO

ROMANCE

Un montañés tan hidalgo
Que á naide paga ni pecha,
Porque es su casa real
Libre por naturaleza,

Sin tener necesidad,
Haciéndole el amor fuerza,
Sin dejar su casa misma
Vino á vivir á la nuestra.

Para ganar de comer
De comer puso una tienda,
Haciendo dulces barquillos,
Suplicaciones y obleas.

Hízolos sin yerro alguno,
Por milagrosa manera,
Dando á las almas sustento
Y á la fe dichosa prenda.

Aquestos son los barquillos
Trocados en carabelas
Que acuden en sus peligros
A la nave de la Iglesia.

Con estos pequeños barcos
Sacó Dios su pan á tierra,

Que la nave de Dios sola
Nunca llegó á nuestra lengua.

Hizo mil suplicaciones,
Y pareciéndole buenas
Hizo á la Iglesia la salva
Por ser de su Reino Reina.

Aquestas suplicaciones
Son clamorosas trompetas,
Pregoneras de sus obras
Y música de sus guerras.

Son cerbatanas por donde
Habla á su Esposa la Iglesia,
Arcaduces de su gloria
Y de su cuerpo las venas.

Su dulce y ferviente amor
Le quiso de mil maneras,
Pues por juntarle á las almas
Le hizo hostia y oblea.

Con esta hostia divina
Todas las cartas se cierran,
Que envía á las almas Dios
Y que le responden ellas.

VILLANCICO

Dulce pan de vida,
Favor os pido,
Que me abraso en el fuego
De amor divino.

Estaba en mi pecho
El fuego marchito,
Y con pan bendito
Que el amor ha hecho
Para mi provecho,
Tanto me ha crecido,
Que me abraso en el fuego
De amor divino.

Tiene un no sé qué
Este pan del cielo,
Que aunque está con velo
Vese con la fe.
Aquí pierde pie
Mi flaco sentido
Que me abraso en el fuego
De amor divino.

Esta dulce llama
Sale de una fragua

Que arde con el agua
Que el dolor derrama.
Y tanto se inflama
Mi pecho frío,
Que me abraso en el fuego
De amor divino.

Como es pan de vida
Libra de la muerte;
Cómeme y advierte,
Que el que te convida,
Se te da en comida
De pan y de vino,
Que me abraso en el fuego
De amor divino.

Dulce pan que encierra
Por modo suave
Aquel que no cabe
En cielo ni en tierra;
Pues mi vida es guerra.
Favor os pido,
Que me abraso en el fuego
De amor divino.

OTRO A LO MISMO

El Dios poderoso y fuerte
Que á su mesa nos convida,
Funda casa en pan de vida
Por dar vida á nuestra muerte.

Ha dado el amor un corte
En tan grande maravilla,
Que Dios se queda en la villa
Y no sale de su corte.
El negocio es de tal suerte
Que el eterno y sin medida
Funda casa en pan de vida
Por dar vida á nuestra muerte.

En la tierra avecindado
Dios para darse á comer,

Se empeña y es menester
Que ande á sombra de tejado;
Mas fué venturosa suerte,
Pues que Dios por su querida
Funda casa en pan de vida
Por dar vida á nuestra muerte.

Aunque encuerpose ha quedado,
Porque el alma se aficiona,
La capa blanca se pone
Que es disfraz de su brocado;
El alma á comer despierta,
Porque Dios que la convida
Funda casa en pan de vida
Por dar vida á nuestra muerte.

ROMANCE AL SSMO. SACRAMENTO

Un Rey á quien sirven Reyes,
Bate en su reino moneda
Donde no su imagen sola,
Sino el mismo Rey se queda.

Y tiene con este Rey
Tal valor y tal fineza,
Que en el contraste de Dios
La blanca infinito pesa.

Es moneda de dos caras,
Doblón de naturalezas,
Que por humildes menudos
A quien le quiere se trueca.

Escudo que todo es oro
Sencillo, sin doble ó mezcla,
Y escudo que en defendernos
Más que de acero se muestra.

Es real, porque El es el Real
De una plata á quien encierra
De blanco pan las entrañas
Y de accidentes la vena.

Es Real que de la una parte
La acuña, la estampa y sella
Una cruz á cuya costa
Se da valor á las nuestras.

De la otra está el tusón
Cordero por inocencia,

Las llagas por armas reales
Con divisa de paciencia.

Divisa sin división,
Antes divisa que pega,
Pues el juntar es oficio
De la hostia y de la oblea.

Hay en las armas granadas,
Fruta de entrañas abiertas,
Porque abre amor las entrañas
Como el desamor las cierra.

Hay flor de lis y aún hay ban-
[das,
Que gusta de soldadesca
El que para los valientes
Hoy pone redonda mesa.

Bandas son que quitan bandos
Y bandas que los sustentan,
Pues causan paces con Dios
Y con el infierno guerra.

Y al fin bandas que no sé
Si dijera mejor vendas,
Con que el divino Cupido
Vendado á las almas flecha.

Es Real con las dos columnas,
Símbolo de fortaleza,
Con no hay plus-ultra de amor
Del que en este pan se muestra.

G L O S A

Dios por el hombre encarnó,
Y padeció por el hombre,
Y al hombre en manjar se dió:
¿Cuál maravilla alcanzó
Destas tres más alto nombre?

Llega el Padre Eterno y toca,
Y el barro en hombre convierte,
Cuya ingratitud no poca
Causó ser á eterna muerte

Condenado por su boca.

Que se pagase cumplió
Caso tan acerbo y crudo
Conforme á quien se ofendió,
Y como el hombre no pudo
Dios por el hombre encarnó.

Que ofendiendo el hombre á
[Dios,

Jamás viera el pueblo humano
Amistad entre los dos
Sino alargara la mano
El Hijo Eterno por vos.

Y porque el hombre se nombre
Libre y sin aquesta afrenta,
Con un nuevo traje y nombre
Tomó la paga á su cuenta
Y padeció por el hombre.

Ved cuán á nuestro provecho
Dios las paces ha crdenado,
Pues á costa de su pecho
Siendo Dios el injuriado
Dejó al hombre satisfecho.

Y pues así se adeudó,
Porque se pague y desquite,
Dios su tesoro empleó
En hacer solo un convite,
Y al hombre en manjar se dió.

Aunque lugar tan ajeno

De tan soberano caso,
Quiso Dios tener por bueno
Caber en tan poco vaso
Y de tantas culpas lleno.

Y pues Dios al hombre dió
Tanta vida y gracia junto,
De lo que con el obró
¿Al más soberano punto
Cuál maravilla alcanzó?

Y como de tanto afán
Dios al hombre en gracia puso,
De los bienes que le dan
No era mucho estar confuso,
Pues los ángeles lo están.

Bien que Dios hombre se nom-
[bre
Y morir como hombre, espanta,
Pero que le coma el hombre
Es grandeza que levanta
Destas tres más alto nombre.

OTRA GLOSA DEL SSMO. SACRAMENTO

La vista en lo blanco para,
Mas tras el blanco color
Está el blanco donde amor
Su ardiente flecha dispara.

Una niña que tiró
A un blanco dando en el blanco,
Aunque dió en él no certó,
Antes se ha quedado en blanco
Porque en el blanco paró.

Con todo en vista hay sentencia
Que acertó bien á la clara,
No hay sino tener paciencia,
Que si en vista se sentencia,
La vista en lo blanco para.

De aquesto apeló la fe
Alegando que la vista
Es corta y que aquí lo fué,

Que se conozca en revista
Lo que la vista no ve.

Juzgó la sabiduría,
Siendo el amor su asesor,
Y hallaron que se debía
Firmar y afirmar que había
Más tras el blanco color.

Un más de infinitos senos,
Un más que siendo comido
Deja á los hombres más buenos,
Un más que enseña sabido
Que lo demás todo es menos.

Un más blanco que se esconde,
Y si le busca el fervor
Donde está, no sé por dónde
El mismo amor le responde
Está el blanco donde amor.

Está humano y á lo humano
 Está, porque está de estancia;
 Está tal que está en mi mano,
 Y está dando su sustancia
 Porque el enfermo esté sano.

Y como el amor pondera,
 Esta humanidad tan rara
 Con divinidad entera
 Al hombre porque le quiera
 Su ardiente flecha dispara.

OTRA GLOSA

Si muchos Dioses hubiera,
 y Dios á Dios convidara,
 Dios sin duda á Dios hartara
 Si aqueste manjar le diera.

Según la esencia y deidad
 Ser uno conviene á Dios,
 Mas guardada esta verdad,
 Pide luego la bondad
 Que esté en tres, más que en dos.

Siempre la unidad entera,
 Porque si no fuera uno,
 Dios sin duda Dios no fuera,
 Y no hubiera Dios alguno
 Si muchos Dioses hubiera.

Y aunque aquesto no es posi-
 [ble,
 Como todos confesamos,
 Será bien que supongamos
 Alguna cosa imposible
 Por la cual nos entendamos.

Y así podemos fingir
 Qun un Dios con el otro hablara
 Y á su mesa le sentara,

Que es lo mismo que decir
 Y Dios á Dios convidara.

Preguntamos, pues, si hiciera
 Un convite señalado,
 Qué platos en él sirviera
 O qué comida pusiera
 Para hartar al convidado.

Está la respuesta clara:
 Digo que pudiera dar
 Cosa que á Dios le llenara,
 Pues dándose á sí en manjar
 Dios sin duda á Dios hartara.

Por que si el manjar es Dios,
 Es Criador y no criatura,
 Es Hacedor y no hechura,
 En fin, iguales los dos,
 Y uno á otro diera hartura.

Dando este plato diera harto,
 Y más que él dar no pudiera,
 Con él su fin consiguiera,
 Pues que dejara á Dios harto
 Si aqueste manjar le diera.

ANSÍA EL ALMA ESTAR CON CRISTO (1)

La vida temporal
 A tí, oh vida eterna comparada,
 Es tanto desigual,
 Que puede ser llamada,

No vida, sino muerte muy pesa-
 [da.
 ¡Oh vida breve y dura,
 Quién se viesede tí ya despojado!

(1) Esta poesía no está en el cuaderno de donde tomamos las anteriores; pero tráela el señor don Miguel Mir en el Devocionario Clásico poético *Al pie del Altar*, publicado á principio de este año, y la atribuye á San Juan de la Cruz; por lo cual la ponemos aquí, aunque no sabemos de dónde la ha tomado el señor Mir,

¡Oh estrecha sepultura,
Cuándo seré sacado
De tí para mi esposo deseado!

¡Oh Dios, y quién se viese
En vuestro santo amor todo abra-
[sado!

¡Ay de mí! ¡Quién pudiese
Dejar esto criado,
Y en gloria ser con vos ya tras-
[ladado!

¡Oh! ¿Cuándo? ¡Oh Amor, oh!
[¿Cuándo?
Cuándo tengo de verme en tanta
[gloria?

¿Cuándo será este *cuando*?
¿Cuándo de aquesta escoria
Saliendo, alcanzaré tan gran vic-
[toria?

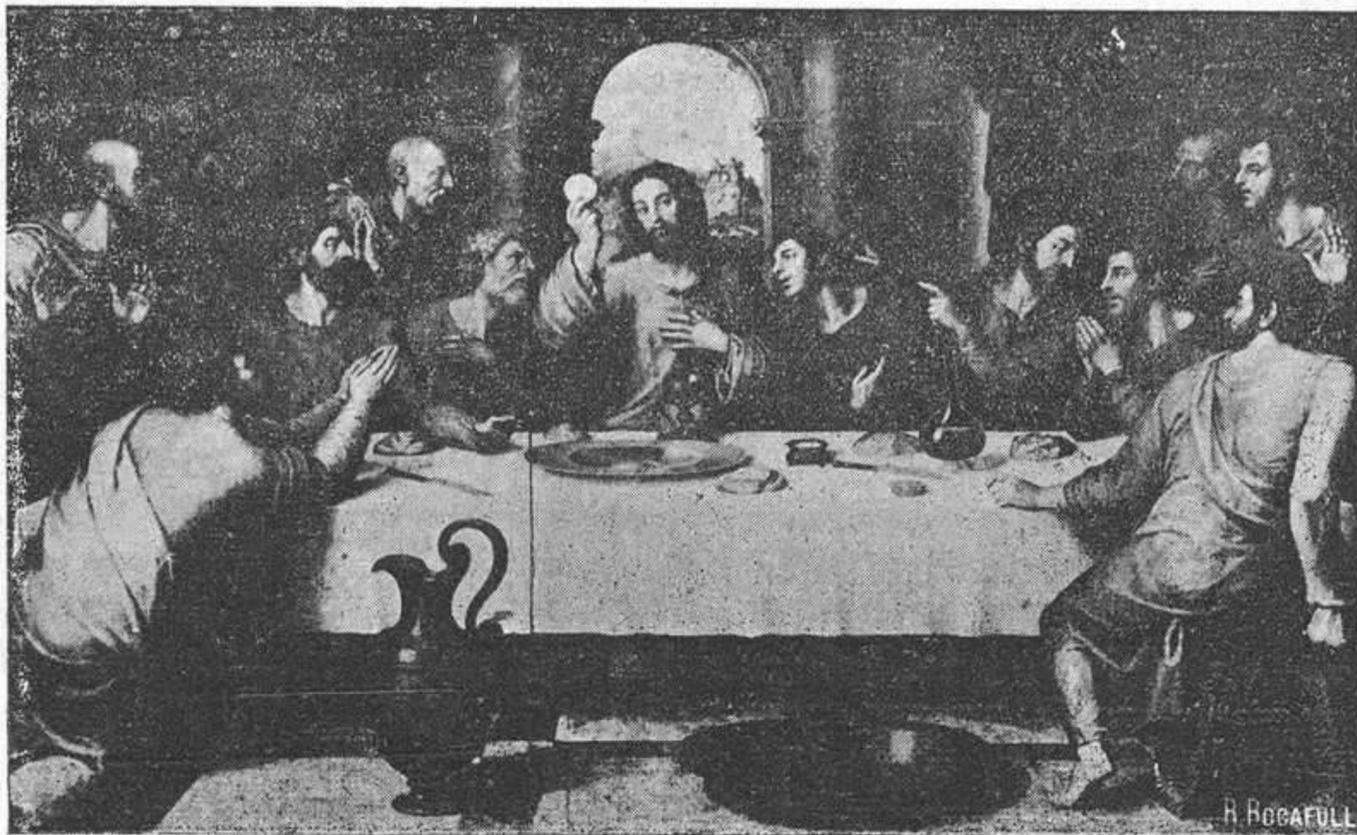
¿Cuándo me veré unido
A Tí, mi buen Jesús, de amor
[tan fuerte,
Que no baste el ladrido

Del mundo, carne ó muerte,
Ni del demonio, á echarme desta
[suerte?

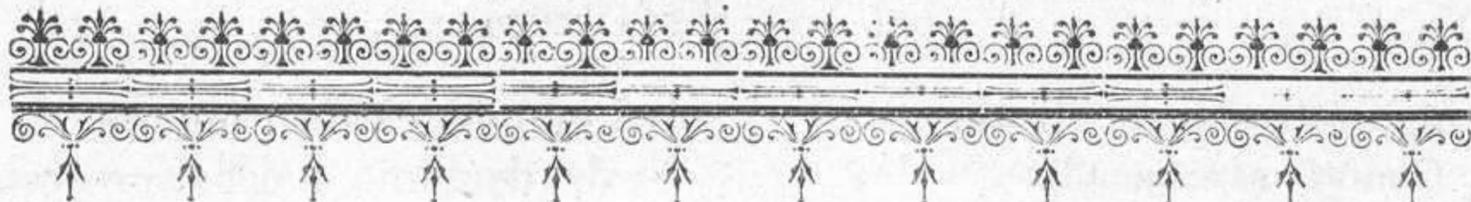
¡Oh, quién se viese presto
Deste amoroso amor arrebatado!
¿Cuándo me veré puesto
En tan dichoso estado
Para no ser jamás de allí muda-
[do?

¡Dios mío! mi bien todo,
Mi gloria, mi descanso, mi con-
[suelo!
Sacadme deste lodo
Y miserable suelo
Para morar con vos allá en el cie-
[lo.

¡Oh, si tu amor ardiese
Tanto, quemis entrañas abrasase!
¡Oh, si me derritiese!
¡Oh, si ya me quemase,
Y amor mi cuerpo y alma des-
[atase!



LA CENA (cuadro de Joannes)



¡VIVA JESÚS SACRAMENTADO!



ENTRE las varias frases que la antigüedad legó al vocabulario español, se encuentran dos, que retratan al vivo la fe de nuestra Patria y su constante y universal creencia en los dos misterios á que se refieren: La Eucaristía, y la Concepción Inmaculada de María. *¡Viva Jesús Sacramentado, y, Ave María Purísima.* Frases, que son el compendio de nuestra fe, el resumen de nuestra historia, el pabellón de nuestras grandezas y la aurora del venturoso porvenir de nuestra regeneración.

¡Viva Jesús Sacramentado! Imposible parece descubrir el origen de esta frase tan Católica como Española. La tradición la hace remontar á las edades más remotas, y en los siglos de nuestra grandeza, era el sonoro clarín que despertaba el ardor bélico de nuestros mayores para luchar en pro de la reconquista de la patria; era el tema preferido de nuestros incomparables prosistas é inmortales poetas, era el saludo y canto popular; saludo, que aunque relegado al olvido, y sustituido por los amaneramientos de nuestra mal proclamada ilustración, se conserva en el seno de las familias sinceramente cristianas, en las que lo pronuncia el tierno infante cuando al regresar del Colegio besa la mano á sus padres, y que es murmurado por el pobre y honrado jornalero al penetrar en su morada después de las penosas fatigas del trabajo.

Esta frase entusiasta, y hermosa como los dorados rayos del sol, salía sin cesar de los labios de nuestros padres en la fe, cuando veían romperse las soberbias olas del error al chocar contra los muros inquebrantables de sus creencias religiosas.

Ella fué pronunciada en los memorables Concilios de Toledo cuando los godos reconocieron la divinidad de Jesucristo y su real presencia en la Eucaristía, cuando renunciando al Arrianismo y abrazando la fe católica, abrió Recardo paso franco á la unidad de fe, que llevó á los pueblos al más alto grado de su civilización y cultura; frase sublime, que fué la inspiración de las gigantescas producciones de los Eugénios, Leandros é Isidoros.

Nada tan significativo como el lenguaje popular; nada tan ingenioso como el amor. El ha engendrado esa alabanza al augusto Sacramento de nuestros altares y comunicándola á todos los cora-

zones, la ha hecho correr al través de las generaciones y seguir las huellas de todos los siglos, sin que los trastornos políticos y la acción inconstante del tiempo hayan logrado su extinción.

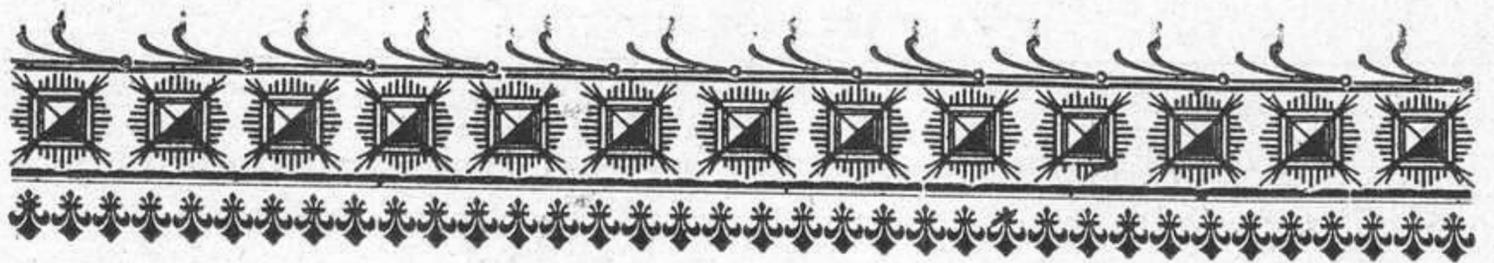
Al oír aún en las aldeas á aquellos humildes campesinos que al pasar al lado del Sacerdote ó el Misionero pronuncian esta frase, se agolpan las lágrimas á los ojos y vienen á la memoria los gratos recuerdos de la infancia, y el corazón se enardece al oír ese canto de los labios del sufrido pueblo, que trabaja y ora, y que dirige á Jesús la plegaria más grata; plegaria con que recordamos la infinita bondad de nuestro Dios, que oculto en el Sacramento, ha puesto sus reales en medio de nosotros, su pueblo y grey escogida. Plegaria que ensancha el corazón, inunda de luz el alma, y que es el triunfo de la fe, de aquella fe inquebrantable ante los golpes de la heregía llamada unas veces Protestantismo y otras racionalismo: plegaria que nos recuerda las incontestables maravillas obradas con nosotros por el Todopoderoso; que nos habla de nuestros padres que frecuentemente se alimentaban con el manjar divino, que es *muerte para los indignos y vida para los buenos*, como canta la Iglesia, *mors est malis, vita bonis*.

En estos solemnes días en que aquel Dios humanado, el mismo Jesús que corría los campos y poblados de la Palestina, recorre las calles de nuestras poblaciones en preciosas custodias, bajo ricos palios ó en suntuosas carrozas, pisando verde juncia y olorosas flores, escoltado por grandes cortejos y en medio de los acordes de melodiosos instrumentos, á pesar de los titánicos esfuerzos de la impiedad, postrémonos de hinojos ante el cuerpo de Cristo; y ante la profunda pena que inunda nuestro espíritu, en medio de la tribulación y amargura en que se encuentra nuestro ser, pronuncemos ese grito cristiano y español, y veremos crecer nuestras energías para lanzarnos al rudo combate de la vida.

Pluguiera al cielo que España, la España grande y gloriosa en otros tiempos y hoy triste é inicua despojada de toda su grandeza, pronunciase con fe y amor este grito de reconocimiento hacia Cristo Rey, entonces el sol refulgente de eternos resplandores que reverbera en la custodia infundiendo el amor puro en todos los corazones, alumbraría muy pronto el día suspirado de nuestra regeneración y nos devolvería la vida perdida, y otra vez volverían á lucir los esmaltes de nuestro pabellón perdidos por nuestra frialdad é indiferencia.

Rindamos todos los homenajes de nuestra adoración ante tan sublime misterio de amor y como en los felices tiempos de nuestros antepasados repitamos sin cesar ¡Viva Jesús Sacramentado!

FR. ANASTASIO DE LA SDA. FAMILIA.



SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS

Ó HISTORIA DE UN ALMA ESCRITA POR ELLA MISMA.

VI

(CONTINUACIÓN)



CUANDO un hortelano cuida con esmero un fruto á fin de que madure á su tiempo, no es para dejarlo suspendido del árbol, sino para presentarlo en una mesa adornada con lujo. De una manera semejante, Jesús prodigaba sus gracias á esta florecita, y se complacía haciendo ostentación de su misericordia en mí. El que exclamaba en un momento de gozo, durante su vida mortal: «*Os bendigo, Padre mío, porque escondisteis estas cosas á los sabios y prudentes, y las revelasteis á los pequeñitos.*»

Puesto que yo era pequeña y débil, se abajaba hasta mí, y me introducía dulcemente en los secretos de su amor, como lo dice San Juan de la Cruz en su cántico:

Sin otra luz ni guía.—Sino la que en el corazón ardía.—Aquesta me guiaba.—Más cierto que la luz del mediodía,—Adonde me esperaba.—Quien yo bien me sabía,—En parte donde nadie parecía.

Este lugar era el Carmelo; empero, antes de *reposar á la sombra de Aquel que yo deseaba*, tenía que ser purificada en el crisol de muchas pruebas. Mas á pesar de todo, era tan fuerte el llamamiento divino, que aun cuando hubiese tenido que atravesar entre llamas de fuego, me hubiese lanzado á ellas sólo por responder á la voz de mi Jesús.

La única que me animaba en mi vocación era Sor Inés de Jesús; María decía que yo era muy joven y V. R., Madre mía, con el fin de probar mi vocación, me tratábais con indiferencia. Desde el principio tropecé con insuperables obstáculos.

No me atrevía á declararme á Cecilia, y este silencio me hacía sufrir lo indecible; ¡me era tan penoso el ocultarle la menor cosa! Sin embargo, no tardó mucho mi querida hermana en estar al corriente de mi determinación y, lejos de disuadirme de mi piadoso propósito, aceptó el sacrificio con una resignación heroica. Supuesto que ella misma deseaba ser religiosa, era muy natural que tomase el hábito antes que yo, pero á la manera que los primeros mártires del cristianismo daban el beso de despedida á sus hermanos al partir los primeros al combate, del mismo modo me dejó ir la primera, tomando parte en mis pruebas, como si se tratara de su propia vocación.

De parte de Cecilia nada tenía que temer; empero no sabía el modo y manera de comunicarlo á mi padre, quien después de haber hecho el sacrificio de las dos mayores, era muy natural que sufriera un rudo golpe al saber la determinación de su *reinecita*. Además, en este mismo año sufrió un ataque de parálisis, del que, si bien curó prontamente, nos dejó con gran inquietud para el porvenir.

¡Ah! ¡cuántas luchas tuve que sostener allá en lo íntimo de mi corazón, antes de decidirme á hablarle! No obstante, era preciso abordar la cuestión: iba á cumplir catorce años y medio, faltaban seis meses para las fiestas de Navidad, y estaba resuelta á entrar en el Carmelo á la misma hora precisa en la que, el año anterior, recibí la gracia de mi conversión.

Escogí el día de Pentecostés para hablar á mi padre. Durante todo el día no cesé de pedir las luces del Espíritu Santo, poniendo por intercesores á los Apóstoles. Por la tarde, al salir de Vísperas, se me ofreció la ocasión oportuna. Mi padre se sentó en un banco del jardín; y allí, con las manos juntas en actitud de orar, contemplaba las maravillas de la creación. Era el momento en el que el sol iba ocultando su dorada cabellera por encima de los copudos árboles, y los alegres pajaritos con sus trinos y gorjeos daban la despedida al rey de los astros. El rostro de mi padre tenía un aspecto todo celeste, y dulce paz inundaba su corazón. Sin desplegar mis labios, pero derramando copiosas lágrimas, me senté á su lado. El me miró con una ternura indefinible, aproximó mi cabeza sobre su corazón y me dijo: «¿qué es lo que tienes, mi *reinecita*? Nada me ocultes.» Después, levantándose, como para disimular su propia emoción, caminaba lentamente, sin dejar de apretarme sobre su corazón.

Entre sollozos y lágrimas, le hablaba del Carmelo y de mis deseos de encerrarme en aquella soledad; y entonces ¡prorrumpió también en llanto! Sin embargo nada me dijo que pudiera contrariar mi vocación; únicamente me advirtió que aun era muy joven para tomar una resolución tan grave; y al ver que yo insistía, defendiendo con destreza mi propia causa, mi bueno é incomparable padre, dado su generosidad y buen natural, concluyó por convencerse. Continuamos por largo espacio nuestro paseo; mi padre cesó de derramar lágrimas, y mi corazón se sintió aliviado.

Después, acercándonos á una pared poco elevada, toma una florecita blanca, semejante á un lirio en miniatura, me la ofrece, y me da una explicación minuciosa de cómo el Señor la hizo florecer y la conservó hasta este día.

Parecíame escuchar mi propia historia, al ver la semejanza que había entre aquella florecita y Teresita. Recibí la florecita como si fuera una reliquia; y, pude observar, que, al tiempo de cojerla, mi padre arrancó también las raíces sin quebrantarlas, como para ser trasplantada en otro terreno más fértil.

Mi padre al obrar así, dióme á entender que me otorgaba su consentimiento para que, abandonando el tranquilo y dulce valle, testigo presencial de los primeros pasos de mi vida, me trasladase á la Montaña del Carmelo. Tomando un poco de cola, pegué la florecita en una imagen de Nuestra Señora de las Victorias: la Virgen Santísima sonreía, y el Niño Jesús parecía sostenerla con sus manecitas. Todavía está allí, pero con el tallo quebrantado cerca de la raíz. Dios quiso darme á entender con esto; que pronto quebrantaría los lazos de su florecita y no permitiría que se marchitase sobre la tierra...

Una vez obtenido el consentimiento de mi padre, me creí en absoluta libertad para volar hácia el Carmelo. Mas ¡ay! que mi tío, cuando le confié mi determinación, manifestó que no le parecía prudente el ingreso en una orden tan austera á causa de mi corta edad; y que se opondría con todas sus fuerzas, y que, á no ser por un milagro, difícilmente cambiaría de parecer.

Al punto comprendí que serían inútiles todo género de razonamientos, y me retiré de su presencia con el corazón repleto de amargura. Recurrí, como único consuelo, á la oración, supliqué encarecidamente á Jesús que obrase el milagro, sin el cual no me era posible responder á su llamamiento. Largo tiempo trascurrió sin que mi tío hiciese la menor alusión concerniente á mi asunto: empero, supe más tarde que no dejó de preocuparle.

Antes de iluminar mi espíritu con un rayo de esperanza, el Señor tuvo á bien probarme con un doloroso martirio, que me duró tres días.

¡Oh! ¡cuán bien pude concebir la amarga pena de la Virgen Santísima y de San José buscando á Jesús por las calles de Jerusalén. Me hallaba en un horroroso desierto: mejor dicho, mi alma se asemejaba á una frágil barquilla sin piloto á merced de las tempestuosas olas del mar. Es cierto que Jesús estaba allí, durmiendo en mi navecilla, pero, ¿cómo podía verle en medio de una noche tan sombría? Si la tempestad hubiese estallado de una vez, un relámpago habría disipado, sin duda alguna, mis nubes. No hay duda que es muy triste el resplandor de los relámpagos; sin embargo, mi Bien Amado se me habría ofrecido á la vista por un instante.

Mas no. . . ¡una noche profunda, un abandono completo, una verdadera muerte se apoderó completamente de mi espíritu! A la manera del Divino Maestro en el Jardín de la Agonía, me sentía sola, no encontrando consuelo ni en el cielo ni en la tierra. La misma naturaleza parecía tomar parte en mi amargura: durante estos tres días el sol no ostentó ni siquiera uno de sus benéficos rayos; y el agua caía á torrentes. Fenómeno que se repitió en todas las graves circunstancias de mi vida; es decir que la naturaleza era un reflejo del estado de mi alma. Cuando yo derramaba lágrimas, el cielo me acompañaba en el llanto; si yo estaba risueña, el azul del firmamento se

veía libre de toda nube. Al cuarto día, que era sábado, fuí á ver á mi tío. ¡Cuál no sería mi sorpresa, al verle cambiado radicalmente! De buenas á primeras, como suele decirse, me toma de la mano y me entra en su despacho, y una vez allí, después de haberme reñido con dulzura acerca de mi modo de proceder para con él, me dijo, que el milagro ya no era necesario; pues habiendo pedido á Dios le cambiase su modo de pensar, acababa de obtener esta gracia. En efecto, mi tío estaba completamente transformado, me abrazó con la ternura de un padre, diciéndome al mismo tiempo, todo emocionado: «Vete en paz, mi querida hija; tú eres una florecita privilegiada que el Señor quiere coger; no quiero oponerme á sus designios divinos.»

¡Con qué alegría volví á emprender el camino de las Buissonnets *bajo un hermoso cielo cuyas nubes se habían disipado completamente!* También en mi alma había desaparecido la tenebrosa noche. Jesús, al despertarse, me devolvió mi prístino júbilo y ya no percibía el ruido de las furiosas olas: en lugar del viento de la contradicción, una suave brisa impulsaba mi frágil barquilla, y me acercaba al puerto de salvación. Mas ¡ah! que antes de llegar á él tenía que luchar con otras tempestades no menos poderosas que las anteriores.

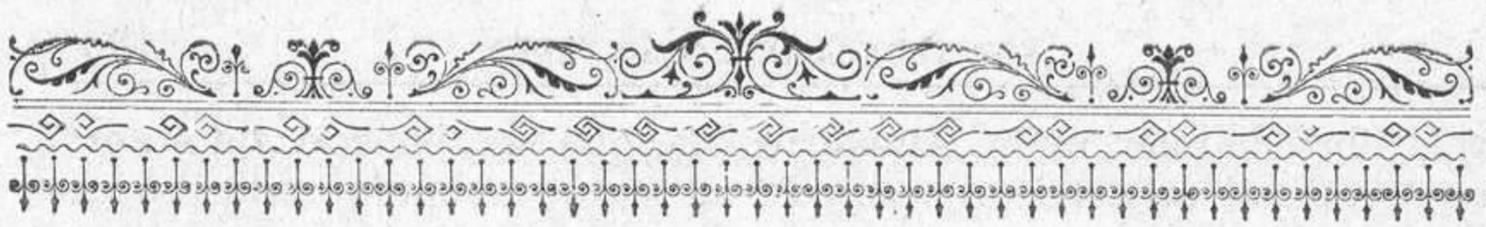
Después de haber obtenido el asentimiento de mi tío, supe por boca de V. R., Madre mía, que el Superior de los Carmelitas no me permitía tomar el hábito hasta la edad de 21 años. Ninguno pensó en esta oposición tan grave y la más insuperable de todas.

No obstante, sin perder las esperanzas, fuí con mi padre á exponerle mis piadosos deseos. Me recibió con mucha frialdad y no hubo medio de hacerle cambiar de parecer, viéndonos en la precisión de retirarnos con un *no* á secas: «Sin embargo, añadió al propio tiempo, yo no soy más que el delegado de Monseñor; si Su Ilustrísima os otorga el permiso, nada tengo que objetar á su decisión.» Al salir comenzó á diluviar; ¡ah! también cubrían el firmamento de mi alma nubes bien oscuras! Mi padre no hallaba medios de consolarme. Me prometió llevarme á Bayeux, (al obispo) si lo deseaba, promesa que yo acepté con gratitud suma.

FR. F. S. F.

(Se continuará)





EL CATOLICISMO EN LAS BELLAS ARTES

XV



ARQUITECTURA *griega*. Por este nombre no entendemos sino el género de edificación usado en el territorio de la antigua Grecia en el breve y brillante periodo simbolizado en el siglo de Pericles, ó sea el siglo V antes de nuestra era, cuando la raza helénica llegó al más alto grado de civilización y de expresión artística. El arte helénico, no obstante el posible y aun el probable origen asirio ó egipcio de muchos de sus elementos, así fundamentales como decorativos, supo alcanzar entre ellos la armonía propia de las soluciones perfectas, motivo por el

cual la Arquitectura griega es tronco y raíz de todas las Arquitecturas posteriores en Europa y Asia.

El elemento esencial de la Arquitectura griega es la columna y la composición de sus templos indica su origen en los techos de madera apoyados en muros y pilares de fábrica, pero transformado todo con gusto exquisito para apropiarlo al uso racional de la piedra dentro del mismo sistema. El estilo griego puro está representado por el orden dórico cuyas partes enlazan felizmente la solidez, la elegancia y la sobriedad, viéndose progresar paso á paso desde los antiguos templos de Corinto y Selinunte en el sétimo siglo antes de J. C., al de Egina en el sexto, y al *Partenón* que marca en el Acrópolis de Atenas el punto culminante de la cultura helénica en en la mitad del siglo V. Aunque de esta misma época, el templo de Pesto en la Magna Grecia, mantiene la disposición y proporciones del primitivo orden dórico ya llegado á la plenitud de su desarrollo. La robusta columna reposa sobre un plano del suelo sin base, su fuste está estríado con canales poco profundas que aligeran su as-

pecto, y un capitel que sirve para repartir igualmente en la masa de la columna la presión de los entramados superiores está compuesto de piezas muy estrechas. En el cornisamento el arquitrabe representa la carrera que recibe los maderos significados en los triglifos, encima de los cuales la cornisa y el frontón completan el alero y la cubierta.

El origen de la columna dórica puede verse en los pilares chaflanados del Egipto y de la India, pero así como los Egipcios transformaron las facetas en baquetones salientes y redondearon los extremos del fuste, y los indios conservaron la ruda forma poligonal, los griegos profundizaron la estría, y dieron ensanche á uno ó á los dos remates de la columna. El capitel se halla igualmente en el templo meridional de Carnae, mil años anterior al más antiguo ejemplo de Arquitectura dórica, pero tan falto de gracia después de tanta práctica artística del pueblo egipcio, que no parece modelo, sino derivación mal dirigida de otro tipo primitivo, del cual, por distinto camino se produjera la forma griega. También puede el Egipto haber prestado sus capiteles acompañados y revestidos de hojas para formar el precioso capitel del orden Corintio, considerado como el más moderno, porque su uso no se difunde hasta el tiempo de Alejandro Magno, no obstante hallarse ya en el templo de Apolo una columna aislada con el capitel que la leyenda atribuye á Calímaco. El Asia por su parte proporcionó las volutas y demás accidentes del orden jónico, cuyas formas menos naturales y razonadas que las de los otros dos enlazan la noble solidez del orden dórico y la delicada elegancia del corintio.

Arquitectura latina. Cuando el grande Constantino determinó el principio de las edades modernas, al dar libertad á la Iglesia y trasladar á Bizancio la silla del Imperio, tomó la Arquitectura un rumbo distinto, rompiendo definitivamente los débiles lazos que aun la ataban á las venerables tradiciones de la Grecia. Esta general renovación en el arte de construir poderosamente ayudada por el cristianismo triunfante debió en gran parte su impulso á las nuevas ideas religiosas. Es verdad que las primeras iglesias construídas por los cristianos adoptaron la forma de los templos gentílicos, pero la necesidad de reunir gran número de fieles en los sagrados recintos, determinó la preferencia de los cristianos á acomodarse en edificios civiles, ya fueran termas ó basílicas, y al reproducirlas después en las nuevas iglesias, los artistas tuvieron ocasión de ejercitar libremente su ingenio, al mismo tiempo que se sujetaban á emplear los materiales procedentes de antiguos monumentos del culto vencido.

Sin dejar en absoluto el entablamento corrido sobre las columnas, de que dan ejemplo las iglesias de Sta. María la Mayor y San Lorenzo extramuros de Roma, la Arquitectura romana adoptó, como regla casi segura, el uso del arco colocado directamente sobre

la columna arrancando del capitel sin ningún otro intermedio. La base ática, el capitel corintio, los arcos semicirculares con archivolts estrechas, los techos planos de madera y los lienzos de pared apilastrados, fueron los elementos que manejados con admirable desembarazo echaron los cimientos de la Arquitectura cristiana. En varias basílicas de Roma se pudieron aprovechar las columnas y demás materiales de otros edificios aunque calzando ó recortando los fustes algunas veces para nivelarlos; pero en otras de la ciudad como en la mayoría de las de fuera, se hubo de sacar todo de la cantera, y la decadencia del gusto ó la falta de habilidad del escultor dieron margen á formas degeneradas é innovaciones caprichosas.

El capitel conservó, por lo general, los dos órdenes de hojas, pero variando en sus tipos, y proporciones y colocación, y admitiendo decoraciones extrañas, entre otras los funículos ó cordoncillos, también aplicados á las cañas de las columnas, que fueron lisas, estriadas, retorcidas ó cubiertas de escamas. Las superficies de los muros, los entrepaños de los arcos, lo interior de la concha de los ábsides se cubrieron de pintura, y los mosaicos se extendieron además hasta los suelos de las naves. Las ventanas fueron cada vez más estrechas, las puertas rectangulares ó de medio punto, y sobre algunas naves se echó una bóveda en cañón.

El carácter del estilo latino es la sencillez y la libertad unidas á la pobreza de recursos, así materiales como artísticos, y con él duró en la Europa occidental hasta el siglo VIII en que empezó á ceder el puesto al estilo románico. En España se encuentran restos diversos del estilo latino, en Córdoba, Toledo, San Juan de los Baños y otros puntos, siendo digna de especial mención la preciosa iglesia de San Miguel de la Escalada en la provincia de León que restaurada el año 913, conserva el modelo de las basílicas primitivas, no obstante los arcos de herradura que por dentro y fuera la singularizan.

Si los romanos dedicaron á los interiores mayor atención que los griegos, los cristianos se la concedieron tan exclusiva que sus edificios no señalaban por fuera la menor indicación de su importancia. Pero á medida que la adquirió el culto, con la libertad primero, y con la imperial protección después, y se dejaron sentir las influencias del vecino y naciente estilo de la Iglesia Oriental, las fachadas exteriores se fueron adornando de artísticas galas, que consistieron en pinturas, aún visibles en la basílica de Parenzo de Istria construida en 542, y en verdadera decoración artística.

Arquitectura Bizantina. Este nombre que se ha prodigado con muy poca fijeza ya para designar las construcciones cristianas anteriores á la época ojival, ya para comprender en un grupo geográfico todos los monumentos levantados en el antiguo Oriente, fué originado por la introducción en el estilo latino de nuevos elemen-

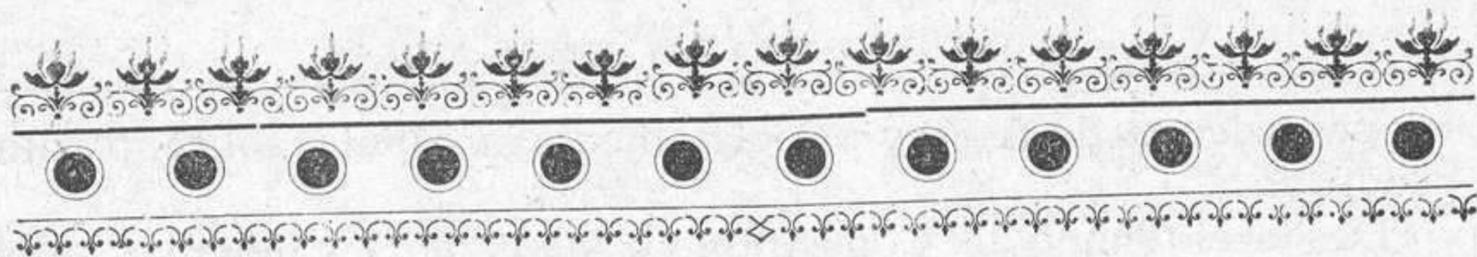
tos procedentes de Asia, y principalmente la cúpula sobre planta cuadrada.

Desde el tiempo de Constantino hasta el de Justiniano, y aun más adelante, es decir, desde el siglo IV hasta el VI ó VII, gran número de iglesias de Oriente se hicieron sobre el mismo plan que las de Occidente, ó sea en forma de basílicas, con tres ó cinco naves con sus ábsides y galerías, y cubiertas con bóvedas ó con armaduras de madera; pero á la vez se observa un empeño constante en emplear la forma redonda. Con cubierta cónica de madera levantó Constantino en Jerusalem el célebre Domo de la Peña, de planta octógona, con los muros interiores calados por arcos encima de la columna; y á través de sucesivas modificaciones se llega en la pequeña Catedral de Bosra en Siria á disponer la planta cuadrada por fuera y circular por dentro, aligerando el macizo de los ángulos con cuatro grandes nichos. Mas el problema que principalmente se proponían los arquitectos bizantinos era el de la adaptación de la bóveda esférica á los templos cristianos; y, aunque copiando en pequeño el panteón de Roma, hicieron hacia el siglo V la iglesia de San Jorge en Tesalónica con gruesos muros en forma circular, comprendieron que la forma no se avenía bien con las necesidades del culto y que los macizos llevaban una cantidad de material enorme.

Para evitar esto pusieron la cúpula sobre una base poligonal separada por una galería de otro polígono concéntrico que formaba el muro exterior, como la iglesia de Ezra en Siria, erigida el año 510. En la iglesia de Sergio y Baquio de Constantinopla, construída muy poco después por Justiniano, la planta exterior es perfectamente rectangular y los lados del octógono interior que sostiene la cúpula, están aligerados con nichos como en el llamado templo de Minerva Medica en Roma, pero calados á su vez con tres arcadas. Por fin, en el mismo reinado el arte bizantino alcanzó su más alto grado de esplendor cuando Artemio de Tales é Isidoro de Mileto dotaron á la capital con la afamada iglesia de Santa Sofía, hoy mezquita mayor de la corte otomana.

FR. SAMUEL DE SANTA TERESA.





LA VERDAD DE LA MUERTE

(CONTINUACIÓN)

Cuando la tarde moría
gustaba de irme alejando
de la ciudad y marchaba
camino del camposanto.
La soledad de sus calles;
el gorgojo de los pájaros
que picoteaban alegres
saltando de los tejados
á las cruces de las fosas
y á los nichos solitarios;
el angustioso crujido
y el roce ligero y vago
de alguna triste hoja seca
que el viento andaba arrastran-

(do;

el golpear de los cristales
en los derruídos marcos
de las lápidas borradas
lentamente por los años;
los nombres de los difuntos
queridos que hallaba al paso
y que á mi mente traían
recuerdos enmarañados
y á ráfagas como el viento,

(Se continuará.)

que estaba entonces silbando,
me infundían en el alma
unos sentimientos vagos,
mezcla de místicos sueños
y de terrores profanos;
llenos de falsas ternuras
y caprichos de misántropo,
que luego de buena fe
iba en mis versos vaciando.

Señalóme el mundo entonces
en sus centros literarios
como poeta de vuelos
atrevidos y elevados,
sólo porque navegaba
con su corriente juntando
á la risa del escéptico
los fervores del cristiano.

Falsa idea de la muerte!
caricias del mundo vano,
qué negra entonces pusisteis
el alma de vuestro esclavo!
qué tempestad levantasteis
en sus cielos enlutados!

LUIS RAM DE YIU.





LA TONALIDAD Y EL RITMO DEL CANTO GREGORIANO

II

(CONTINUACIÓN)

No nos detenemos en los demás descubrimientos de M. Houdard, especialmente en las sucesiones de varios semitonos, e f f sostenido g, f g g sostenido a, etc., ni en los *matices*, claramente indicados en el manuscrito en cuestión de San Galo y apercibidos por él por vez primera: porque, notado bien, todos los demás manuscritos de la misma época son defectuosos, aunque lleven los mismos signos, ó por lo menos, signos semejantes. Todos los teóricos de la edad media están en un error, porque construyen su sistema sobre melodías que no saben ya leer.

Este aserto de que la tradición del ritmo primitivo estaba ya más ó menos perdida en los siglos XI y XII, se encuentra también en la obra del R. P. Dechevrens; éste consagra al ritmo del canto gregoriano el segundo volumen de su grande obra. Creemos que está tan en el error como M. Houdard, para no haber comprendido la diferencia esencial que existe entre la música polífona y la música declamatoria, oratoria. Léanse sin idea preconcebida los textos de estos teóricos de la edad media tan calumniados, y todos los que hayan recibido instrucción práctica del canto litúrgico comprenderán lo que quieren decir. En el canto gregoriano sucede lo mismo que en la música profana. Uno que jamás se haya ocupado de una orquesta, ¿sabría comprender los consejos, muchas veces poco claros ó poco detallados, que encontrará en los manuales de instrumentación? Es evidente que no. ¿Hay cosa más clara que las siguientes palabras de Guido de Arezzo?: «Jamás se debe, ni en la ejecución, ni en la notación, desunir las partes de una distinción, y menos todavía los sonidos que componen una sílaba: pero, para hacer sentir bien cada una de estas partes, conviene alargar un poco la última nota, muy poco en la sílaba, más en el neuma y más todavía al fin de cada distinción.»

El maestro de canto gregoriano hará frecuentemente estas recomendaciones á sus discípulos.

Estas disminuciones del movimiento de que habla el Aretino, están marcadas en ciertos manuscritos por medio de letras ú otros signos. M. Houdard, en contra de la tradición, pretende ver en ellos indicaciones de *matiz*; el R. P. Dechevrens, por el contrario, ve en ellos valores de notas diferentes.

El R. P. Dechevrens difiere esencialmente de M. Houdard. Según el primero, «se han hecho algunas tentativas para completar la significación insuficiente de los neumas, entre otros Hucbaldo y Odón de Cluny; pero no lo han logrado. La notación neumática, ha seguido siendo hasta el fin, es decir hasta Guido de Arezzo, lo que fué en su origen, un sistema de los más primitivos y menos suficientes.» M. Houdard dice precisamente lo contrario.

Según él, sólo los manuscritos de San Galo nos dan la antigua versión intacta, todas las copias de los siglos posteriores son defectuosas, y la transcripción de Guido de Arezzo una corrupción completa. Según el R. P. Dechevrens, «la misma notación de San Galo es absolutamente insuficiente (II vol., p. 320); los manuscritos de la célebre abadía merecen ser estudiados, desde el punto de vista del ritmo, siendo éste la parte principal del sistema de notación.» Pero antes de estudiar el ritmo, es de primera necesidad conocer la melodía.

Ahora ¿cuál es, según el R. P. Dechevrens, el valor rítmico de los signos que componen la notación de neumas? Para comenzar, el autor supone los dos hechos demostrados ya por todos los testimonios de la historia (p. 228). El primero de estos hechos es: «la música gregoriana posee un ritmo musical, semejante en su esencia al de todos los otros géneros de música.» Nadie negará que la música gregoriana tenga un ritmo semejante á los diversos géneros de música contemporánea, greco romana, siríaca, árabe, copta y armenia, porque todas tienen el mismo principio declamatorio y oratorio. El autor no ha probado ni podrá jamás probar que la música gregoriana tenga un ritmo semejante á nuestra música europea, polífona, porque son dos sistemas demasiado diferentes. Si nos cita teorías de los siglos XII, XIII y XIV, responderemos que los autores que las exponen hablan de la música, del canto llano medido, á varias partes, para lo que las antiguas reglas de declamación tan sencillas, de acento y no acento, de *thesis* y *arsis*, ya no bastaban. En efecto, para la polifonía es de absoluta necesidad tener un sistema rítmico matemáticamente regulado. Los movimientos simultáneos de las voces piden imperiosamente un valor ó duración fijo, igual en todos los casos, claramente expresado por medio de los signos, y han sido necesarios muchos

siglos para encontrar nuestra notación, convencional, pero recibida y comprendida en todas partes.

En la antigua música greco romana, de la cual se deriva el canto litúrgico, esta regularidad matemática del ritmo era no solamente innecesaria, sino que hubiera sido un grande obstáculo por causa de la monofonía de la melodía, sin acompañamiento armónico. La potencia de la melodía gregoriana consiste en la marcha de la melodía libre é independiente de una armonía que la encierra en ciertos límites bajo el punto de vista melódico y rítmico. La música europea ha creado un ritmo nuevo, más regular, más matemático y por decirlo así más mecánico. Se equivoca mucho quien busca leyes semejantes en el canto litúrgico.

Si M. Houdard toma como punto de partida el «tiempo rítmico» como unidad, á la que todos los neumas deben reducirse, el R. P. Dechevrens ve en las formas de los neumas una indicación clara de la medida. Según él el canto litúrgico tuvo al principio una medida semejante, sino igual, á la de la música moderna; de suerte que la melodía gregoriana puede transcribirse en compases separados, en tiempos iguales ó desiguales, según los trozos. (1) Los compases se separan por líneas, como en el canto moderno. El autor se ha tomado el trabajo de transcribir treinta misas á notación moderna.

Notemos que, para ciertos neumas, como por ejemplo el *quilisma*, practica una notación muy diferente de la de M. Houdard. En suma, su teoría va más lejos, fijando una medida matemática á los cantos de la Iglesia, mientras que M. Houdard, al mismo tiempo que da duración igual á cada grupo neuma, no pretende introducir compás á «un solo tiempo moderno», que es lo que en consecuencia resultaría, sino una sucesión de pies rítmicos que, en la práctica, se *modificarían* mucho por los matices, los retardos que es necesario hacer, las pausas, las respiraciones, etc.

Todavía podríamos citar un opúsculo que se ha publicado en París. (2)

(1) Ya estaba compuesto este artículo, cuando hemos encontrado una confirmación plena y entera de nuestro modo de ver en el *Kirchenmusikalisches Jahrbuch*, 1900, de Fr. X. Haberl (Ratisbona, Pustet) donde el Reverendo P. Kornmüller, distinguido musicólogo alemán, trata de las teorías del R. P. Dechevrens, páginas 116-140. Hé aquí la conclusión de este notable estudio: «Seguramente, el celo del autor y el trabajo extraordinario que se ha tomado para probar su tesis, apoyarla por todos los medios posibles, buscar y hacer valer todo lo que presenta hasta una simple apariencia racional en apoyo de su trabajo, merecen ser altamente reconocidos: pero la interpretación inexacta de tantos textos de autores antiguos, la confusión del ritmo y del metro, y el empleo de la música medida han hecho inútiles todos sus esfuerzos.»

(2) *Le rythme des Mélodies grégoriennes*, par J. Artigarum. París Picard, 1899.

Es una sátira violenta contra la restauración, escrita en lenguaje apasionado.

El autor defiende la misma tesis que el R. P. Dechevrens, insistiendo sobre todo en los testimonios históricos.

¿Qué se puede creer de estos testimonios?

Todos estos adversarios de la tradición gregoriana, están en un error cuando citan algunos textos sea de autores de la latinidad clásica ó de autores cristianos. Todos estos textos, lejos de probar un ritmo semejante á nuestro ritmo musical moderno, confirman por el contrario la antigua tesis del ritmo declamatorio. Por eso M. Artigarrum trabaja para probar que la palabra latina *modulatio* significa cantar en medida matemática. Se apoya en el diccionario de Beda (1), en el que se dice: *modulatio, græce rhytmhos*. ¿Quién ha pretendido jamás que la *modulatio* equivalente á *cantus*, debe ser sin ritmo? Al contrario, toda música necesita un ritmo y por consiguiente también el canto de la Iglesia.

Estos adversarios también se equivocan apoyándose en las teorías de la edad media. Los escritores de esa época proporcionan bastantes textos para probar que el canto gregoriano, ya en decadencia por causa de la polifonía naciente, tenía un ritmo diferente de esta última.

Citemos un solo pasaje entre todos. Francon de Colonia, (siglo XII), escribe: «No nos proponemos tratar más que de la música medida, que viene después del canto gregoriano, como lo accesorio sigue á lo principal. La música mensurable es un canto medido por longas y breves... Digo *mensurable*, porque en la música gregoriana, de ningún modo se emplea *medida semejante* (2).» Entendamos bien. En el canto gregoriano no se emplea medida semejante. ¿Hemos de sacar la consecuencia de que no había medida, de que no tenía ritmo y se cantaba ya entonces en notas iguales? Otro autor del mismo siglo XII, Juan de Garlande, canónigo de Besançon, dice: «Después de haber tratado de la música gregoriana, llamada también incommensurable, nos proponemos ahora explicar la música mensurable.» En efecto, el canto litúrgico parece incommensurable, si lo comparamos con la música polífona.

(Se continuará.)

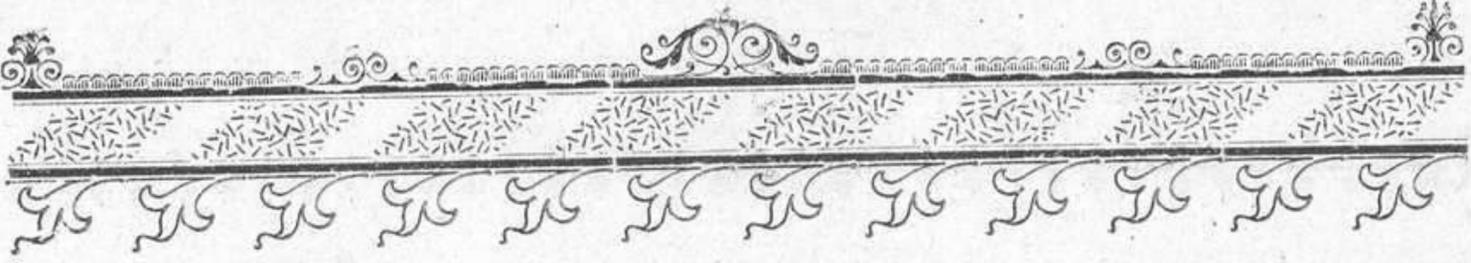
(1) Bedae Venerabilis operum pars I. Didascalica genuina, Patr. lat. tom. 90, p. 145.

(2) *Ars cantus mensurabilis*, ap. De Coussemaker, *Script. de musicamediaevi*, nova series, tom. I, p. 117.



R. ROCAFULL

NUESTRA SEÑORA DE LAS MISERICORDIAS



LA IGLESIA Y LA REVOLUCIÓN

SENTADOS los fundamentos de autoridad y magisterio por donde llegan los hombres á levantar el hermoso edificio de la ciencia, urge preguntar: ¿quién es y cómo se llama el ser investido de competentes resplandores para que los hombres suban á la incomparable región del saber, apoyados en su autoridad? ¿Dónde mora ese maestro cuyas lecciones son tan poderosas y eficaces que rinden la inteligencia, y, mediante ese rendimiento sempiternamente la hermanan con los encantos de la verdad? Si se lo preguntamos á la ciencia misma oiremos de sus labios esta respuesta tan categórica como verdadera: “el ser investido de autoridad competente para que los hombres conquisten la región del saber es el principio de todo, y cuantos han tenido la suerte de unirse insolublemente con los hermosos fulgores de la verdad, no pudiendo definirle por no ser posible comprenderle, le han llamado Dios.” Si preguntamos á los que moran en la región del saber, dónde se encuentra ese maestro tan indispensable y tan deseado por todos los hombres que anhelan unirse para siempre con las hermosuras y encantos de la verdad, nos dirán que su trono resplandece en lo más alto de los cielos, su inteligencia sondea las profundidades de los abismos, sus pies andan sobre la pluma de los vientos, sus manos extienden los cielos como se extiende

una piel, su autoridad y poderío todo lo animan, gobiernan y llenan, y su grandeza y perfección se derrama copiosamente por todas las criaturas. Dios sin duda ninguna, es, como trataremos de demostrar, la fuente primordial de donde han procedido, proceden y procederán los raudales puros de la ciencia, y Dios ha sido y será siempre la única autoridad docente, eterna é infalible que han de acatar todos los hombres si no quieren derribarse ignominiosamente en los abismos del error cuando traten de elevar su inteligencia á las divinas regiones del saber.

A tres partes distintas se dirigen las miradas del hombre que trata de llegar á la cumbre del saber: á Dios, al hombre y á las demás cosas de la creación. “La sabiduría, dice Cicerón, es la ciencia de las cosas divinas y humanas: y ¿quién puede negar que en sus admirables regiones la inteligencia se dirige, no solamente á sus nombres, tan antiguos como excelsos, sino también á sus realidades, á sus principios, á sus formas y á sus causas?” Los objetos supremos de la ciencia, dice San Severino, (1) son Dios, el mundo universalmente considerado y el hombre. Dios es el principio absolutamente supremo por quien perfectamente se conoce cuanto existe; porque siendo necesariamente la causa primera de don-

(1) Introd. a Philos. pag. 31.

conocimiento de ningún género en ellas sin considerarlas, después de conocidas, con relación á Dios como á su primera causa; puesto que tanto más perfectamente se conocen las cosas, cuanto mejor se ven en las causas que las produjeron. Después de Dios, el mundo universalmente considerado es también principio supremo de la ciencia, por el cual se conocen las cosas que le constituyen; porque estando todas sus partes íntimamente enlazadas entre sí, es imposible adquirir el conocimiento científico de ellas, sin conocer perfectamente las leyes universales que las enlazan entre sí. Finalmente, el hombre, después de Dios, es otro principio supremo de quien proceden las ciencias especiales; porque como el hombre sea el sujeto de todas las ciencias, estará completamente imposibilitado de adquirir ninguna de ellas, desconociéndose á sí mismo, porque la ciencia necesariamente se ordena al sujeto cuya es „

Urge señalar aquí, además de los objetos supremos, las relaciones y maneras de comunicarse continuamente con el sujeto de la ciencia: porque como ellas deben unir, mediante el discurso, las potencias discursivas con los objetos supremos, no pueden pasar desapercibidas, si ha de conocerse la fecundidad de la inteligencia, y la ciencia misma, fruto purísimo de sus investigaciones. La ciencia, en efecto, ó nada significa, ó, en sus relaciones con la inteligencia, manifiesta las cosas, no de una manera precaria, superficial é insegura, sino de un modo permanente, esencial é incapaz de someterse a las influencias del tiempo; porque su misión divina es presentar al entendimiento la verdad ontológica de las cosas para que las vea en su misma esencia; la cual únicamente se manifiesta por la ciencia con todos sus ful-

gores de unidad, eternidad é inmutabilidad cuando se descubre en sus primeras causas

Pero si la ciencia cumple su divina misión con la inteligencia iluminándola con los fulgores de la verdad que le suministra en la misma esencia de las cosas, la inteligencia á su vez, como tierna criatura que se mantiene con el dulce néctar de una madre, recibe esos fulgores llena de agradecimiento con toda pureza, con absoluta delicadeza, de manera que, aun cuando en la vida necesariamente ha de someterse á las influencias del cuerpo, y servirse del ministerio de los sentidos para subir á la cumbre del saber, antes de unirse con la verdad, sol que ilumina tan imponderables regiones, se descarta de la materialidad con que el cuerpo le presenta las cosas, purifica completamente las imágenes con que las ofrecen los sentidos y únicamente llega á saber, cuando, despejada toda la niebla de lo corpóreo y material, ve las cosas revestidas de hermosura, en su plenitud, en sus causas.

Sólo con esta unión, necesaria en todo procedimiento científico é indispensable para elevarse á las regiones puras del saber, están para siempre excluidas las zozobras de la opinión por respetable que sea, las negras inquietudes de la duda y las sombras pavorosas del error; porque, cuando las cosas que la ciencia descubre, las relaciones entre ellas y el sujeto que conoce, se ponen delante de la inteligencia con su claridad esencial y causal, y, cuando la inteligencia por su parte las ve, las contempla, y, si me es permitido decir, las goza con morosa delectación, no hay, no puede haber lugar para que se inquiete, tema y tiemble el entendimiento, como no hay, ni puede haber temor de obscuridad á medio día, cuando la vista está en propor-

ciones debidas con las cosas iluminadas, porque entonces el entendimiento ve la verdad, así como los ojos á medio día ven la luz en su plenitud y apogeo.

Además, aun cuando el entendimiento sepa perfectamente, y, después de completar el movimiento de estas relaciones, descanse con la pacífica posesión de la verdad; para penetrar en el orden divino en la región donde sempiternamente brillan los radiantes fulgores del saber, es necesario conocer los principios supremos de un modo peculiar, especialmente el primero entre los supremos; puesto caso que él virtual y eminente los contiene todos, les da el ser que tienen, y de él solamente reciban las relaciones mutuas con que maravillosamente se enlazan, y el impulso con que incesantemente caminan á su término final; porque si únicamente es feliz, científicamente hablando, el que ha llegado á conocer las causas, únicamente llegará en el orden divino á colocar su trono en la región del saber, centro feliz de la inteligencia, quien conozca el principio supremo, la primera causa, Dios. Con razón dijo Santo Tomás, (1) que el nombre de sabio únicamente pertenece á aquel, cuya consideración se ordena al fin del universo que es principio de todas las cosas.

Pero ¿quién es el hombre feliz que llega á conocer la verdad en sus primeros principios, en su primera causa? ¿Quién, sometido á las influencias de un cuerpo material, conoce esencialmente en esta vida caduca al primero de todos los principios, á Dios? La inteligencia humana (2) siente naturalmente irresistible tendencia á averiguar la causa, una vez observado el efecto, y esto se verifica tanto

en lo que toca á las causas particulares como respecto de la causa universal; pero siempre que la naturaleza (1) de la causa exceda la naturaleza de quien trata de conocerla, quedará sin descubrir plenamente sus grandezas al hombre investigador, sin la ayuda de un agente que le haga accesible tan refulgente claridad; porque ningún objeto (2) cualquiera que sea, puede ser conocido sino por un sujeto proporcionado.

Para esta dificultad insuperable, Dios, suprema verdad, ha provisto que una luz superior, que es la fe, ilumine al hombre en esta vida, mientras que en la otra robustece su potencia natural con la luz de la gloria, teniendo en cuenta que el primer principio excede infinitamente á cuantos le tratan de conocer.

De estos principios tan claros como indispensables para ver quién es la autoridad docente, á quien debe rendirse toda humana inteligencia, y el maestro con cuyas enseñanzas puede el hombre llegar á la región del saber; se deducen, á nuestro modo de apreciar las cosas, estas preguntas: ¿qué son la Iglesia y la Revolución ante los resplandores de la ciencia? ¿Cuál de estas dos entidades, que rápidamente marchan por distintos caminos, que continuamente han de estar en oposición, abre las puertas de ese cielo esmaltado que llaman ciencia, y, con sus principios y maestros crea los verdaderos sabios? La respuesta, después de lo que hemos apuntado no ofrece dificultad; porque la Iglesia, apenas empieza á ejercer su divina misión entre los hombres, no se contenta con decir, *creo*, sino que, elevando su majestuosa voz hasta la cumbre donde está sentado el Señor de las ciencias, añade *creo*

(1) S. Thom, contr. gent. I. 1.

(2) S. Thom, I. q. XII a. 1.

(1) I. q. XII. a. 4

(2) Idem q. XII. a. 5

en Dios, y, poniendo en este supremo principio de todo conocimiento y de toda investigación los cimientos del edificio científico, no sólo abre las puertas del saber, sino que le levanta hasta el mismo santuario donde únicamente el entendimiento encuentra pura la verdad con todos sus encantos naturales y sobrenaturales; á fin de que el hombre conozca en su mismo principio que Dios es la sabiduría, la bondad y la santidad supremas, por lo mismo que es el principio de los principios, que Dios es la única autoridad á quien puede y debe someterse la inteligencia humana, cuyas empresas se ordenan á conquistar las regiones del saber; y que Dios es el único maestro con cuyas lecciones puede y debe el entendimiento llegar á poseer en sí mismos todos los bienes de la verdad.

Pero Dios es en sí infinitamente superior á todas las inteligencias que tratan de conocerle como causa primera, y para que el hombre pueda en la vida proceder con seguridad completa en sus investigaciones científicas: la Iglesia une la palabra *creo* á la primera causa *Dios*, de manera que el hombre no ha de someter su inteligencia creyendo á tontas y locas, sino razonablemente sometiéndose á quien infinitamente le supera, á quien ni se engaña ni puede engañar, á Dios, causa primera de todas las cosas, el cual, si en la vida misericordiosamente infunde en las inteligencias los rayos

de la fe, es para manifestarse á ellas en la patria de los cielos en su pureza esencial, como es en sí mismo, con toda claridad.

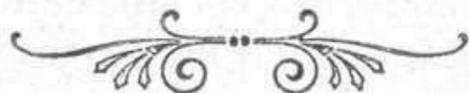
¡Cuán distintamente procede la Revolución! Apesar de echar mano de cuantos sofismas y calumnias le sugieren sus diabólicas intenciones: apesar de (1) presentar á la Iglesia ante los ojos del vulgo imperito como hostil á los progresos de la ciencia, la Revolución es la única que no solo es hostil á todo progreso científico, sino que dirigiendo al mismo Dios la blasfemia horrible que dirigió á su Cristo ante el palacio del Gobernador de Judea, y tratando de implantar en las inteligencias el ateísmo; destruye la posibilidad de toda ciencia, tratando de destruir la verdad en su primera causa, en su fuente original que es Dios; y, lejos de abrir las puertas del saber á los hombres para que estén seguros en sus divinos alcázares, les condena al ostracismo más repugnante, á la barbarie más sanguinaria y á los instintos más ferinos; mientras que la Iglesia (2) abriendo el entendimiento á la luz del divino Verbo, verdad suprema y principio original de todas las verdades... le preservará en las cuestiones de mayor importancia, de incertidumbres angustiosas y de errores.

FR. PEDRO TOMÁS DE STA. JERESA

(1) León XIII última Encíclica pár. VI.

(2) Item idem idem.

(Se continuará)





DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.—Córdoba y Mayo de 1902.—Amado P. Director de EL MONTE CARMELO—Accediendo á los deseos reiteradamente manifestados por V. R. le envío esas cuartillas para darle cuenta de algunos sucesos y trabajos apostólicos de los Carmelitas de este país.

Muchos son los actos religiosos que hemos celebrado tanto en la Cuaresma y Semana Santa, como en la fiesta de San José y de su Patrocinio. Entre los ejercicios de Cuaresma hemos tenido uno, apenas en uso en otros países, y aquí muy en boga y de mucha devoción, el ejercicio de la Vía Sacra, que consiste en recorrer siete estaciones con la imagen de la Virgen Dolorosa en el camino de la Cruz, comenzando por la última estación y terminando en la primera. Además hemos dado algunos ejercicios espirituales asistiendo á la predicación concurrencia numerosa y escogida, entre la que se ha hecho mucho fruto espiritual. Aquí bien puede decirse: *la mies y el campo que hay que cultivar es grande, pero los operarios son pocos.*

Para la Semana Santa se reforzaron las fuerzas con la llegada de nuestro R. P. Visitador General Fr. Fernando de la Inmaculada Concepción y su secretario P. Venancio de Jesús María, pudiéndose celebrar los Oficios de Semana Santa con toda solemnidad.

Ultimamente hemos celebrado la Novena y la fiesta del Patrocinio de nuestro Padre San José, predicando todos los sermones entre los PP. Juan Antonio, Carmelo y un servidor, y el día del Patrocinio N. R. P. Visitador. La concurrencia á estos cultos no ha podido ser más numerosa. Las innumerables Comuniones que se han distribuido estos días, principalmente en el del Patrocinio, son la prueba más convincente del gran fruto que se hace en las almas, y de la acendrada devoción y religiosidad de los moradores de esta ciudad. Así se comprende que *Mandinga*, como llaman aquí al demonio, haga tanta guerra y contradicción á nuestras fundaciones de esta República; pero Aquella, que quebrantó su cabeza, nos va sacando adelante y confiamos que, por último, la victoria será nuestra.

Al salir de Buenos Aires, en Octubre del año pasado para venir á esta población, tuve el consuelo de ver, gracias á Dios, después de no pocos ni pequeños trabajos, los principios de las obras de nuestra iglesia, que según noticias que de allí he recibido, podrá inaugurarse dentro de pocos meses. Dios Ntro. Señor premie con el ciento por uno en esta vida y con la gloria en la eterna, según su promesa, á la distinguida y virtuosísima familia que costea esta obra para gloria de Dios y de Nuestra Santísima Madre del Carmen y bien de tantas almas.

Dentre de pocos días pasaré con otro Padre á la población de Pergamino donde el señor Obispo de la Plata nos ofrece una fundación en buenas condiciones. Tiene la población treinta mil almas, y no tiene más que una Párrroquia con dos sacerdotes. Así que el establecimiento de una fundación en este punto es sumamente necesario, pues sus habitantes en gran número están ávidos de la palabra divina y Santos Sacramentos, á los que no es posible atiendan los dos solos sacerdotes por mucho que sea su celo.

Así nos va abriendo Dios Nuestro Señor el camino por estas regiones, y haciendo que cada día se aumente por todo el mundo la devoción á la Virgen del Carmen.

De V. R. afmo. hno. y siervo en Cristo.—*Fr. Angelo del Purísimo Corazón de María.*

BUEN VIAJE.—Han salido de este puerto en el vapor Alfonso XIII, con dirección á Méjico, los PP. Damián y Gabriel y el H. Guillermo: que Dios les acompañe y dé feliz viaje.

PROFESIÓN RELIGIOSA.—De un periódico de Burgos copiamos la siguiente reseña de una profesión que ha tenido lugar en el Convento de Carmelitas Descalzas de aquella capital.

«Otro hermoso espectáculo presenciámos ayer en la Iglesia de las Madres Carmelitas. Una joven señorita que un día se llamó Clotilde Marcos y que hoy se llama Hermana Carmen de San José, muy conocida en esta ciudad, ofreció sus votos al Señor y se entregaba en perpetuo holocausto al divino servicio.

¡Qué simpáticas nos suelen parecer estas escenas en las que el principal personaje es una joven que en la primavera de la vida, cuando ei porvenir se presenta de color de rosa y todo, al parecer, sonríe, considera, no obstante, el triste fin de las cosas mundanas, y se decide irrevocablemente á amar á Aquél que no tendrá fin, y de cuyo amor nadie sufre desengaños!

A las nueve de la mañana se dió principio á la sagrada ceremonia con una misa solemne cantada por el M. I. señor canónigo don Zoilo Marcos, tío de la nueva profesá, y las Madres Carmelitas acompañadas al órgano ejecutaron con mucha afinación y exquisito gusto una brillante misa.

Cantado el Evangelio, subió al púlpito el R. P. Carmelita Nicanor de Jesús, quien con fácil palabra y verdadera unción religiosa, comparando la vida religiosa con la vida que hizo Nuestro Señor Jesucristo desde su gloriosa resurrección hasta su ascensión triunfante, ocupándose del reino de Dios con preferencia á todo lo demás. De igual manera, decía el R. P. Nicanor, debe ser la vida religiosa una continua ocupación sobre el reino de Dios para que pueda ser coronada con una gloriosa ascensión.

Concluída la misa, el M. I. señor don Zoilo Marcos procedió á la imposición del velo religioso á su sobrina, la cual le recibió con la heróica resolución de no ser jamás infiel al Soberano Esposo á quien se entregaba desde aquel momento.

Concluída la ceremonia cantóse un solemne *Te Deum*, durante el cual permaneció postrada la nueva profesá en significación de su completo anadamiento ante el Rey de cielos y tierra. Allí postrada la hermana Carmen de San José se despidió para siempre de cuanto el mundo puede ofrecer de halagüeno y fascinador, pero también desde allí elevó tiernas plegarias al trono del Dios de las misericordias, para sus padres, para su familia para sus hermanos de religión y para todos los que allí estábamos presentes

Por fin la nueva profesora se levantó de su postración, abrazó á sus hermanas, dióse término á la ceremonia religiosa y la puerta de la clausura puso la división entre dos mundos.

No te arrepientas, magnánimo corazón; desde esa soledad podrás contemplar mejor las grandezas del cielo, los ruidos del mundo no llegarán hasta ese nido de ruiseñores, las olas del mar tempestuoso de la vida no sacudirán esa nave teresiana, y como tórtola solitaria tus continuos arrullos serán para Aquél que nunca dejará de quererte.»

HOMENAJE DE LA NIÑEZ Á JESÚS.—Deseando presentar en todo este mes las listas del Homenaje de la niñez, la Comisión organizadora en España ha determinado cerrar el plazo de admisión oficial en las listas el día 2 de Julio para todas las provincias de España, dejando abierta la suscripción de América. En cuanto á la Consagración de los niños al Divino Redentor puede hacerse en todo el año.

UN PRODIGIO DEL ESCAPULARIO DEL CARMEN.—Valencia y Mayo de 1902.—Amado Padre Director de EL MONTE CARMELÓ.

No hay satisfacción más grata al corazón de un hijo que hablar de las bondades de su Madre. El recuerdo de las finezas y de las misericordias que le ha hecho, ensancha su corazón y al querer corresponder al cariño de la que cual ángel tutelar ha velado su existencia y ha formado su corazón, se siente embargado y publica y canta sus grandezas para que otros, en unión suya, le alaben y bendigan, como si quisiera reunir en hermoso bouquet los corazones de todos y presentarlos ante el de su Madre para que le rindan homenaje de amor y veneración. Por eso los Santos y todos los devotos de María agotan su ingenio para demostrar á todas las gentes las bondades y misericordias de la mejor de todas las Madres y como todo Carmelita está obligado á amarla con un amor especial, yo que me cuento entre estos afortunados hijos de Madre tan cariñosa, voy á referir, para edificación de los fieles y para alentar su confianza, un prodigio que ha obrado por medio de su Santo Escapulario.

Efecto de una parálisis quedó postrado en Valencia, en el mes pasado de Abril, uno de esos seres desgraciados que no quieren creer porque han pasado la juventud dando rienda suelta á los vicios y placeres que secan el corazón y matan los nobles sentimientos que espontáneamente brotan del alma, elevándola á una vida superior, que por eso dijo Tertuliano que el alma es naturalmente cristiana.

Enemigo de curas y frailes y de todo lo que fuera acto de religión hasta el punto de apedrear el rosario de la aurora, porque así entienden la libertad esos oradores de club que quieren regenerarnos haciéndonos más bárbaros, tenía una esposa modelo de todas las virtudes que llevaba con resignación heroica las burlas y desprecios del que debía amparar su virtud cuando era sorprendida por él en algún acto piadoso. Esta comprendiendo el peligro en que se hallaba su marido y deseando el bien y la felicidad del que apesar de sus ideas y sentimientos contrarios le había deparado la providencia para probar su virtud y aquilatar su corona, le dijo que buscaría un religioso Camilo para que le cuidara día y noche y estaría mejor atendido. Convino el enfermo por saber que los Camilos no reciben retribución por el servicio que prestan y porque comprendía que era imposible á su señora estar tanto tiempo al lado del enfermo. Era para la piadosa señora

una aurora de esperanza este consentimiento de su marido, y no se equivocaba.

Marchó á buscar á los Padres Camilos y como éstos le contestasen que no podían servirle por ser pocos y estar todos ocupados con los enfermos, fué á contar su desventura y á pedir consejo el R. P. Pascual, Carmelita Descalzo, que era su confesor.

Este inspirado por Dios y apenado por la perdición de aquella alma le mandó al hermano lego Fr. Miguel vestido de seglar para que pasara como un criado de los Camilos. Tan bien le sirvió este hermano, con tanto interés y caridad le trató estando día y noche á su lado, que el enfermo admirado de tanta abnegación y sacrificio, no comprendiendo el desinterés de aquel hombre que rehusaba cuanto se le ofrecía por los servicios que prestaba, puso en él toda su confianza dándole señales de grandísimo afecto y estima.

Como se iba agravando el enfermo y el hermano Miguel comprendiese el ascendiente que tenía en su corazón le dijo un día: Señor, ya que usted dice que está tan agradecido á mis servicios y que me aprecia tanto, me permitirá que le pida una cosa?

—Pida usted lo que quiera que estoy dispuesto á darle todo lo que tengo

—Podríamos pues llamar un Padre ó un Sacerdote que le hiciera algunas reflexiones y arreglara su conciencia.

No esperaba esta salida el enfermo y lleno de asombro le dijo:

Hombre, si no fuera usted tan bonachón le pegaba un tiro. Ya he perdido la confianza que tenía en usted, nadie debe meterse en la conciencia de los demás porque la conciencia debe ser libre.

—Bueno, dijo el hermano, pues entonces como si no hubiera dicho nada, dejémoslo estar.

Salió el hermano de la habitación y contó á la señora el diálogo que había tenido con el enfermo diciéndola al mismo tiempo que puesto que ya le había perdido la confianza él se marcharía y vendría otro hermano.

Esto amargó sobremanera el corazón de aquella piadosa señora que veía obstinado en el mal bajando ya la pendiente del infierno á su desgraciado marido, y al entrar á decir al enfermo que el hermano se quería marchar porque no inspiraba al enfermo la confianza que antes, dijo éste: de ninguna manera quiero que se marche, que no me hable de conciencia ni de religión y seremos amigos. Así las cosas, vino agravándose más el enfermo y el hermano apenado al ver el estado de aquella alma, salió á buscar un Padre, pero ninguno quiso ir porque sabían que el enfermo rehusaba y porque estaba en la casa su padre de las mismas ideas, y que había dicho que no permitiría que á su hijo le visitase ningún cura; pero sobre todo era providencia de Dios que ordenaba las cosas para que se manifestase el poder y misericordia de María por medio de su Santo Escapulario.

Vuelto el hermano Miguel á la habitación del enfermo vió que le daba á este una especie de modorra ó sueño muy pesado y entonces pensando en la virtud del Santo Escapulario y los prodigios sin cuento que ha obrado puso al enfermo un pequeño Escapulario en el cuello. Pensaban que al despertar arrojaría de sí indignado aquella señal de piedad y de amor á María; puesto que otras veces le había ofrecido el hermano Miguel un Escapulario y siempre le había despreciado.

Cosa rara. Apenas despertó de aquella modorra ó sueño, sin mediar reflexión alguna ni tiempo para hacerla, llama el enfermo á su esposa y al hermano Miguel, y con voz entrecortada, demostrando ahogo del corazón

por alguna pena y con instancia y urgencia suplica que le busquen enseguida un padre que le confiese, que le traigan un Santo Cristo, que le digan palabras del cielo, y aquel hombre que poco antes causaba horror por las blasfemias y la inmunda baba que salía de su boca, se encuentra ahora humilde, arrepentido, llama al confesor y pide los Sacramentos.

Admirable prodigio obrado por el Santo Escapulario del Carmen!

Salió el hermano de prisa á buscar el confesor y para que pudiera entrar en casa sin que le viera el padre del enfermo, le llamaron á almorzar, entreteniéndole bastante en el comedor, hasta que el Padre concluyó su ministerio con toda satisfacción. El enfermo pedía el Viático y como su padre no lo hubiera permitido, se pensó traérselo ocultamente sin ninguna luz ni acompañamiento. Para ello se pidió permiso al señor Arzobispo que al conocer la situación del enfermo, lo concedió gustoso.

Cogió el Padre el Santísimo Viático y envuelto entre corporales lo ocultó en su seno, marchó á la casa del enfermo y se ocultó en un cuarto que le indicaron. Llamaron entonces al padre del enfermo á otra habitación para buscar una receta, y mientras tanto entró el sacerdote, preguntó al enfermo si quería recibir al Señor, si tenía alguna falta que confesar y si pedía perdón á todos, y obtenidas las respuestas convenientes le dió el Santísimo Viático. Apenas hubo concluido entró en la habitación el padre del enfermo, y al ver allí un sacerdote le puso la mano en el hombro y le dijo: Vd. nada tiene que hacer aquí; márchese Vd. enseguida, que en mi casa no quiero ver ningún cura. El sacerdote se marchó dejando arreglado al enfermo, y éste reprendió á su padre porque había despachado al sacerdote diciéndole que le había traído la paz del corazón, el consuelo de su alma, la alegría del espíritu y la amistad y gracia con Dios. Y repitiendo jaculatorias, besando el Santo Cristo é invocando los nombres de Jesús y María y apretando el Santo Escapulario sobre el corazón, murió en la paz del Señor como un ángel, el que poco antes era peor que un demonio.

Este prodigio obrado por virtud del Sto. Escapulario no es nuevo en la historia. Innumerables son los milagros y las maravillas que en todas partes ha obrado esta prenda de María que revela el poder, la bondad y misericordia de aquella Divina Señora, Madre nuestra tan cariñosa que solicita siempre por nuestro bien nos ha traído del Cielo ese vestido de virtud y fortaleza para distinguir á sus hijos más amados los Carmelitas y para que todos hallen en él una señal de salud en los peligros, una alianza de paz con Dios y una esperanza firme y consoladora de salvación eterna.

Espero de V. R., amado P. Angel, dé cuenta de este suceso prodigioso en nuestra Revista Carmelitana, para que sus lectores se enciendan más y más en el amor de María y devoción de su Escapulario.

Suyo affmo. h.^o—Fr. Plácido M.^a del Pilar.



CRÓNICA ♦♦♦♦♦

♦♦♦♦♦ GENERAL

LA ADORACIÓN NOCTURNA Y LA LEY DE ASOCIACIONES.—El Consejo Supremo de la Adoración Nocturna de España, en vista de la Real Orden del Ministro de la Gobernación del 9 de Abril que obliga á todas las Asociaciones de seglares con fines religiosos á someterse á los requisitos de la ley vigente de Asociaciones, ha acudido al Excmo. señor Nuncio pidiendo se les señale la línea de conducta á que deben sujetarse en las presentes circunstancias; más habiendo contestado la Nunciatura que se consulte en cada localidad al Obispo Diocesano, la Sección de Adoradores de Madrid ha consultado el caso á su señor Obispo, el cual les ha contestado que no podía mandar se inscriban ni que no se inscriban. Ante estas contestaciones, el Consejo directivo de la Sección de Madrid, formando conciencia respecto del caso, ha acordado:

«Que interin precepto escrito y categórico de su propio Prelado, el Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, no le imponga la obligación de someterse á las disposiciones de la Real orden circular de 9 de abril último, no se someterá, por entender que dicha Real orden no comprende ni puede comprender á la Adoración Nocturna »

CONVERSIÓN DE UN REY.—Entre los triunfos recientes del catolicismo, no es uno de los menos importantes la conversión á la Religión verdadera del rey de Nubia, Samuel Okosí, á quien Su Santidad se dignó felicitar enviándole una hermosa medalla de la Virgen.

El rey Okosí ha correspondido á esta fineza del Padre común de los fieles con otra carta en la que, después de decir que la imagen de nuestra Señora ocupará el sitio de preferencia en la casa, pide que se envíen á su país muchos misioneros católicos para que propaguen la fe de Cristo en aquellos dominios.

Hermoso ejemplo es este de un rey semibárbaro, que avergonzar debiera á los cultos gobernantes de algunas naciones de Europa, que tratan de expulsar de su seno á las comunidas religiosas de las que salen esos celosos misioneros que con tan buen acuerdo pide el rey de Nubia.

CUBA INDEPENDIENTE.—El día 20 de Mayo se celebró en la Habana el acto de proclamar la independencia de la isla, dando posesión el general americano al Presidente de la república cubana, Estrada Palma. Para conmemorar este suceso ha sido quitada la efigie de Isabel la Católica y sustituida por una muñecona que dicen representa la libertad.

RESUMEN POLÍTICO.—Empezó la quincena con las fiestas de la coronación del Rey que en Madrid, han resultado todo lo brillantes que se podía esperar, dándose durante esos días tregua á todas las cuestiones políticas

Pero apenas han pasado las fiestas reales han vuelto de nuevo á agitarse, y de nuevo han vuelto á hablar todos los periódicos del proyecto de Ley de Asociaciones (como si lo que más se necesitara en España fuera una nueva Ley de Asociaciones y sin ella no pudiéramos pasar un día más, y de la reapertura de las Cortes y de las discrepancias de los Ministros, etc.

Dos puntos son el caballo de batalla y lo que divide al Ministerio en dos bandos, la cuestión de las Asociaciones y la reapertura de las Cortes; Canalejas representa la tendencia radical y quisiera que se prescindiese

del Vaticano y se llevase enseguida á las Cortes una Ley de Asociaciones lo más radical y democrática. Moret, al contrario, parece que opina que mientras no se ultimen las negociaciones pendientes con la Santa Sede, hay que respetar el actual estado de cosas. Con objeto también de excitar las pasiones en favor de sus ideales, Canalejas quiere que se reanuden enseguida las sesiones de las Cortes; á lo cual parece oponerse Sagasta que ve las escabrosidades y peligros que le habían de salir al paso en este período de vida parlamentaria.

Esta diferencia de criterio en el seno del Gobierno puede provocar la crisis; pues si Canalejas no logra lo que pretende, ni se llega á un acuerdo entre los Ministros, Canalejas abandonará el Gabinete, pero retirándose á tambor batiente y con las banderas del anticlericalismo desplegadas, dispuesto á iniciar una activa propaganda democrática y socialista y á protestar á voz en grito contra Sagasta y algunos otros individuos del Gobierno por haber dejado incumplimentado el programa con que subieron al poder. Quizá para cuando se ponga este número en el correo, ya se haya resuelto esta crisis que se cierne sobre el Gobierno.

A la hora en que escribimos estas cuartillas ya se ha reunido dos ó tres veces la Ponencia que se formó para estudiar el asunto de las Congregaciones religiosas compuesta de los señores Moret, Montilla y Canalejas, los cuales se han cambiado las bases que cada uno ha redactado de una nueva Ley de Asociaciones, pero sin que aun hayan podido ponerse de acuerdo.

SOLACES Y ENTRETENIMIENTOS

LA LÁMPARA EUCARÍSTICA

En el ángulo de una habitación pobre y pequeña sollozaba él mudo lívido... La pequeña lámpara suspendida de una viga que había en el techo daba una luz mortecina que hacía oscilar en las paredes de la habitación la sombra de una cuna y la de una mujer maltrecha, como una visión aterradora.

Por fuera soplaba al viento de mar dejando oír tristes y prolongados gemidos.

* *

Bajo la blanca colcha que cubría la cuna se oyó un pequeño gemido. ¡Ha muerto! gritó él en un arranque de desesperación.

Y desde el ángulo oscuro de la pieza se arrojó á la cuna para ver á la niña.

¡Dios mío! ¡Dios mío! gritó la mujer aplicando sus ardientes labios á la pálida y fría cabecita de la niña... y quedaron las dos en silencio.

La niña estaba fría como la muerte. El hombre la acarició con la áspera mano de un cazador.

Y aquel frío de la muerte le parecía que le penetraba el corazón como una espada: después de un momento sin decir palabra y como fuera de sí abrió la puerta y desapareció.

¡Miguel! gritó la mujer.

¡Miguel! repitió el eco de los bosques.

* *

A lo lejos se oía redoblar el tambor; tocaban la marcha, la antigua marcha de Castilla. Un rumor con-

fuso de tropas y de artillería venía del camino de los Pirineos. La claridad de la luna permitía ver una nube de polvo y se distinguían las banderas carlistas que pasaban aquella noche.

¡Miguel! gritó de nuevo la mujer saliendo á la puerta de casa.

¡Miguel! parece que repetía el redoble del tambor.

*
* *

La mujer tendió una mirada por el valle: los viejos y añosos castaños parecían moverse al compás de la lejana música...

Levantó la vista para mirar los montes de Vizcaya...

Los cipreses del cementerio inclinados por la fuerza del viento parecía que lloraban á los muertos: un poco más allá reflejaba la luna en los blancos muros de la pequeña iglesia: la lámpara del Santuario había iluminado con más viveza las vidrieras de las ventanas comunicándoles un resplandor rojizo como de fuego... poco después quedó apagada.

Y la desgraciada mujer en un arranque supremo de angustia, dirigiendo los brazos á Jesús que velaba en el Tabernáculo gritó: ¡Dios mío! ¡Dios mío! Yo la vestiré siempre de blanco, y mientras sea jóvenes traerá rosas y lirios á vuestro altar y tendrá siempre el cuidado de vuestra lámpara... ¿La salvareis?

Y el eco repitió «¿la salvareis?»

*
* *

Bajo de las tiendas de campaña que ocupaba el ejército carlista cantaban los *guerrilleros* himnos nacionales, saboreando vasos de sidra y de chacolí. Se olvidaban en aquellos ratos de descanso y alegría de los peligros de la guerra, de las emboscadas, de las guerrillas, de las heridas recibidas, de la sangre y de las lágrimas.

Pero había uno entre ellos que no hacía coro á la gritería de sus camaradas: siempre triste, siempre solo, parecía que buscaba solamente la muerte, y en el descanso de las marchas le dominaba la melancolía y el silencio.

*
* *

¡Pronto, María, que luego viene el alba!

La niña removi6 un poco la cabeza sobre la blanca almohada, abrió sus bellos ojos azules, envió una sonrisa á su madre y se tiró á tierra.

Antes de una hora iba á despuntar el alba.

La luna hermosa en medio del cielo entrando por la ventana daba sobre la humilde y blanca cama de la niña, iluminando un gracioso vestido blanco, símbolo de inocencia.

La niña lo besó derramando una lágrima...

Era la última vez que se lo ponía.

Al día siguiente debía cumplir trece años; un día después sería ya una moza que debía frecuentar alguna fábrica de Vizcaya, vistiendo traje oscuro y confundíendose con tantas jóvenes y tantas máquinas que le hacían miedo.

*
* *

Aún no despuntaba el alba. La luna, dominando en el firmamento como el rey de la noche, iluminaba la blanca y hermosa figura de una niña que, como ligero fantasma, discurría entre los lirios.

Hacía años que los había plantado y los cultivaba ella misma, y cada año, en la última noche del mes de Mayo, iba ella á cogerlos para llevarlos á la pequeña iglesia á los pies de Jesús, según había prometido su madre.

*
* *

Solas, con el fresco de la noche seguían ellas su camino. Rezando las oraciones de la mañana iba la una detrás de la otra por la estrechita senda.

La niña se mostraba triste porque ya no debía vestir el blanco velo de la inocencia, de aquella inocencia que tanto agradaba á Jesús.

¡Oh!, no sería mejor que aquel buen Jesús que la había salvado, la llamase ahora con los lirios en las manos y en el corazón? Es verdad que no podría tener cuidado de la lámpara del tabernáculo, pero se acordaría desde el cielo...

De pronto se paran... La madre quiere llorar, la niña escucha.

*
* *

A lo lejos se oía el redoble de un tambor que indicaba la retirada. Soldados y acémilas, cansados y en desorden, se veía á cierta distancia que huían hacia la frontera.

*
* *

¿Por qué llora usted madre? preguntó la niña, ¿quienes eran aquellos?

Y sin contestar la madre siguieron su camino en silencio.

Y el redoble se oía con un eco triste y como dándose prisa por la huida: era el ejército vencido que se retiraba del combate; algún jefe intentó organizarlo de nuevo y detenerlo, pero fué en vano.

La madre y la niña atraviesan un valle áspero y profundo, á cuyo fondo no llegaban los pálidos rayos de la luna, así que el único norte que les dirigía y orientaba era la lámpara de la pequeña iglesia, cuya luz reflejaba en las vidrieras de las ventanas que veían ya á muy corta distancia.

*
**

De pronto se oye un tiro de fusil; la retaguardia del ejército había disertado y subía hacia el Santuario con el fin de saquearlo. La niña lo comprendió y dando un grito exclamó: Dios mío yo os ofrezco mi vida en sacrificio, aceptadla antes que permitais que esos desventurados lleven sus manos sacrílegas hasta vuestro tabernáculo.

El valle era cada vez más áspero y dificultoso, pero los desertores que habían llegado ya al Santuario se disponían á comenzar el saqueo. Al momento y como por un soplo invisible se apagó la lámpara...

En un precipicio del valle vaciló la niña por las tinieblas de la noche y dando un mal paso cayó al profun-

do apretando sobre su corazón los lirios que llevaba á Jesús.

*
**

Cuando el alba comenzó á derramar su clara luz, allá, en el fondo del valle y en un lugar del precipicio se veía una mujer llorando junto al cadaver de una niña. La difunta apretaba todavía contra su pecho el manojo de lirios que llevaba á su Jesús, y en sus labios se reflejaba una sonrisa angelical.

De la espesura de los matorrales salió un hombre armado con un fusil. Miró un momento con atención aquel grupo de muerte y cayendo de rodillas comenzó á llorar.

¡Miguel! gritó la mujer.

¿Es mi hija? preguntó el hombre.

—Sí, Jesús la había salvado, contestó la mujer, y hoy ha salvado ella á Jesús de un sacrilegio.

*
**

Aquellos sacrílegos que intentaban saquear el templo del Señor huían despavoridos por las vertientes de la montaña sin consumir su obra cuando en las tinieblas de la noche oyeron el grito que dió la niña al ofrecer su vida á Dios... y Miguel, aquel soldado taciturno y melancólico, desgarrado su pecho por el remordimiento, levantaba sus ojos y su corazón al cielo, prometiendo á Dios una vida cristiana y ejemplar ante el cadaver de aquella pequeña martir.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente el 21 de junio.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 27 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Colombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, el 5 de Málaga y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Julio y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tánger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia



Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante. Las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

INCREIBLE VERDAD!!!

Un anillo para caballero, oro ley con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble y grueso, pts. 100.

Un alfiler para caballero, oro ley con espléndido brillante, pts. 25.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro ley con hermosísimo brillante, ptas. 25.

Un par pendientes para señoritas, oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Un par pendientes para señoras, oro ley con hermosísimos brillantes, ptas. 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, ptas. 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Oro garantizado de ley y brillantes químicamente perfectos más hermosos y de más valor, por constante brillantez y esplendor que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

Regalo 5.000 pesetas á quien distinga mis brillantes Alaska

de los legítimos.

A todo comprador, no conforme con su género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo al rededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envían Catálogos, ni dibujos, ni muestras.

Envío franco de todos gastos en cajita. Valor declarado y por correo para toda España é Islas.

No se sirve ningún pedido sin venir acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

UNICO REP. GEN: SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES AM. ALASKA

G. A. BUYAS

Corso Romana--18—Milán (Italia).

Santander, 1902.—Imp. Católica de Vicente Oria.—Puente, 16